



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA IZTAPALAPA

DIVISION DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA

LICENCIATURA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

“Los rumores en el ejido de Coatlinchan.”

Trabajo terminal

que para acreditar las unidades de enseñanza aprendizaje de

Trabajo de Investigación Etnográfica y Análisis Interpretativo III

y obtener el título de

LICENCIADO EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

Presenta:

Jesús Miguel Curiel Angeles

Matrícula No. 206330374

Comité de Investigación:

Director: Dra. María Ana Portal Airosa

Asesores: Dra. Sandra Rozental
Dra. Rocío Ruíz Lagier

Ciudad de México

Agosto 2017

Al apoyo de mis padres,
Miguel y Sandra; a Dania
con mucho amor; a la
sonrisa eterna de
Yankuikoatl.

“... porque yo detesto esa traición cobarde que se hace a los muertos, publicando lo que nos dijeron cuando vivos, delatándolos cuando ya no pueden explicarse... ni defenderse...”

J. M. Vargas Vila. De sus lises y de sus rosas.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
COATLINCHAN	15
ANTECEDENTES HISTÓRICOS	25
EL EJIDO Y SUS EJIDATARIOS	30
EL RUMOR	38
LOS CICLOS DEL RUMOR	44
LOS RUMORES Y LA MEMORIA	47
LOS RUMORES EN COATLINCHAN	51
EL AFÁN DE LLENAR HUECOS	55
LOS LODOS TÓXICOS DEL NAICM	60
INVASIÓN ANTORCHISTA	70
A MANERA DE CONCLUSIÓN	80
BIBLIOGRAFÍA	83

INTRODUCCIÓN

Últimamente son menos los trabajos antropológicos en las universidades donde el investigador emprende un viaje a una tierra muy lejana en medio de la selva, a una comunidad con códigos sociales ajenos a él para iniciar el largo camino del aprendizaje lingüístico y la interpretación de los símbolos y significados de la comunidad, y ha dado paso a investigaciones más de tipo local, en ambientes con los que los estudiantes conviven todos los días; se ha pasado de la selva amazónica a las selvas de concreto y a los pueblos que las rodean y se transforman, y dejan de ser pueblos, y dan paso al proyecto de las ciudades o luchan para no convertirse en una de ellas. Y es que la antropología va más allá, o debe de ir más allá de “estudiar” las sociedades exóticas, y el investigador debe, y puede, ir tan lejos que llegue hasta encontrarse consigo mismo, justo donde está parado, porque ahí donde cree que lo ha visto todo, donde cree que lo conoce todo, es el mejor punto de partida para enfrentar el mundo y para aportarle algo al mundo.

Es por esto que mi interés ha recaído en el lugar donde vivo desde hace dieciséis años, pero el cual visito desde que era pequeño. La familia de mi abuela paterna es de Coatlinchan y eso ha sido de gran ayuda para realizar el trabajo de campo, ya que los apellidos aún juegan un papel importante dentro de la comunidad; así que digamos que soy un “extranjero-local”, más nunca seré considerado nativo. Ahora, cada que conozco a alguien, generalmente señores o ancianos, sé que la pregunta que se avecina antes de que me den algún tipo de información será: “Y tú, ¿de qué familia eres?”

En el presente trabajo voy a enfocarme en recabar por medio de entrevistas los rumores que surgieron entre los ejidatarios del pueblo de San Miguel Coatlinchan a raíz de dos eventos que se han ido presentando en la comunidad y los cuales han desatado altercados entre los

propios ejidatarios, también con parte de la población nativa y mayormente con las personas que simpatizan con el movimiento de Antorcha Popular Campesina. Si bien la mayor parte de los relatos fueron obtenidos por medio de las entrevistas, las cuales fueron grabadas, hay información que se obtuvo mediante conversaciones “informales” con algunos de los ya entrevistados y uno que otro que no se consideró para la entrevista. Resulta relevante el contenido de estas conversaciones fuera de la grabación porque las personas mencionan momentos de los conflictos dentro de la comunidad los cuales podrían comprometerlos si hubieran quedado grabados o en ocasiones las preguntas que realicé en la entrevista no fueron las indicadas para hacer resaltar esa información aunque sí brotó en un momento de interacción fuera del escenario académico donde hay una cámara o una grabadora presente. Por esta razón es que he decidido en no utilizar los nombres de las personas que aportaron información sobre el tema para respetar su confianza y salvaguardar su integridad dentro de la comunidad, además que para el caso de los rumores veremos que no resulta relevante quién lo dijo. Así que sólo utilizaré la letra inicial del nombre y del apellido en los casos que considere más delicados.

Además, trataré de responder algunas preguntas que han guiado este trabajo:

¿Cuál es el funcionamiento del rumor entre los ejidatarios de Coatlinchan para enfrentar las problemáticas de sus tierras?

¿Cómo se articula el rumor entre los ejidatarios del pueblo de Coatlinchan con respecto al proyecto del nuevo aeropuerto de la CDMX y la llegada de nuevos habitantes a la comunidad?

San Miguel Coatlinchan cuenta con uno de los territorios más extensos de Texcoco y con el mayor número de habitantes, además de contar con una gran extensión de territorio destinado para la agricultura, también posee diversidad en recursos naturales. Coatlinchan cuenta con una zona ejidal, una zona de propiedad privada y una mínima porción de tierra comunal, aunque mucha de esta tierra comunal ha sido acaparada por los mismos ejidatarios lo cual ha sido causa de molestia y de inconformidad para algunos integrantes del ejido.

Después de platicar con algunos ejidatarios, ha salido a relucir que los conflictos a los que se enfrentan actualmente no han sido los primeros, y que de hecho, en los anteriores ha estado presente el rumor. Si bien los rumores que circulan en una comunidad son muchos y con contenidos muy diversos, los que van a considerarse para este trabajo son los correspondientes al uso del territorio ejidal, ya que es ahí en donde se pretendía realizar un trabajo en relación al nuevo aeropuerto y, es en esta misma zona donde han ocurrido los asentamientos irregulares que, según lo que ha dicho la gente, son “antorchistas” los que han llegado a habitar sus tierras. En ambos casos, los rumores han sido fuente de información, de alerta, de organización y de movilidad entre los ejidatarios y parte de la comunidad. En este trabajo sugiero que el rumor entre los ejidatarios de Coatlinchan surge a partir del miedo hacia el “otro”, como medio de información informal y como una forma de mantener a la comunidad alerta de los posibles riesgos que se puedan presentar dentro de la comunidad.

El grupo ejidal, a pesar de ser un grupo pequeño en proporción al número total de la población, es un grupo de poder dentro de la comunidad dado que sus miembros poseen tierras y tienen autonomía para decidir sobre ellas, aunque es preciso decir que es un grupo heterogéneo en cuanto a intereses y el destino sobre la tierra. Los ejidatarios mayores han cedido su parcela a sus hijos pero para muchos de ellos ya no les es prioritario ni redituable vivir de la siembra y su cosecha salvo si es utilizada para el ganado.

Cabe aclarar que no todos los ejidatarios han participado en las resoluciones de los conflictos, muchos de ellos ya son personas mayores (más de 65 años) y tienen poca participación a la hora de decidir. Además, entre los ejidatarios hay una división entre los que apoyaron en todo momento el proyecto del nuevo aeropuerto y quienes lo rechazaban, así como un grupo el cual no se involucró directa ni indirectamente con alguno de ellos. Lo mismo ocurre con la situación de los asentamientos irregulares, se dice que dentro de los ejidatarios existen unos que simpatizan con el movimiento de Antorcha Campesina, pero la mayoría de los ejidatarios rechaza a dicho movimiento popular. Por otro lado, muchas de las personas que tienen una parcela dentro del territorio ejidal, ya han vendido la tierra sin importar el futuro destino que ésta pudiera tener: la construcción de casas, invernaderos,

corrales para ganado, etc., y sin importar si a la persona a quien le venden es nativa o proviene de algún otro lugar.

Así que, como puede verse, el eje central de la investigación estará guiado por lo que las personas cuentan, sus versiones de los hechos y su conocimiento adquirido por medio de fuentes no oficiales¹, información que posteriormente utilizarán para comenzar a movilizarse y enfrentar a quienes, según los rumores, han hecho daño a su tierra. De esta manera, se podrá ir articulando primeramente lo ocurrido con el proyecto vinculado a la construcción del nuevo aeropuerto de la CDMX (de aquí en adelante se usará la abreviación: NAICM) y, posteriormente, el apartado que tiene que ver con el movimiento de Antorcha Campesina.

En el trabajo de campo, se utilizó la entrevista abierta para recabar la versión de las personas involucradas en ambos rumores, lo que respecta al NAICM y la aparición del grupo popular de Antorcha Campesina. Las entrevistas fueron video grabadas con la autorización de cada uno de los participantes. Se invitó a los ejidatarios opositores al proyecto de la mina² en relación al NAICM para colaborar brindando información al respecto, también a los que apoyaban el proyecto, de igual manera se invitó a participar a las autoridades locales, a los representantes de la procuraduría agraria, así como a los integrantes del movimiento Antorcha Campesina y a la población en general que estaba involucrada de una u otra manera. Buscamos así tener la versión del mayor número de las partes involucradas de la información que circuló para así poder analizar la información y cómo ésta es utilizada para la resolución de los conflictos en el ejido de Coatlinchan, si el

¹ Cuando hablo de fuentes no oficiales me refiero a que la información obtenida surgió a partir de supuestos, de conjeturas que hizo una persona o un grupo con un mínimo de información la cual no fue corroborada. Por el contrario, una fuente oficial es aquella que se basa en la confirmación de la información (aunque esta puede ser falsa) y que proviene por grupos validados por la sociedad en general, como lo es el caso de las instituciones y/o las dependencias del gobierno.

² Según el contrato, el proyecto consistía en la explotación de las minas ubicadas en el paraje conocido como “Las joyas” para la extracción de material pétreo (arena, grava, tepetate, etc.). El contrato tendría fin hasta el 1 de febrero del año 2023. El pago por dicho material sería de un millón de pesos anuales para los ejidatarios (400 ejidatarios aproximadamente). Además vendría una reutilización del socavón de las minas para depositar el relleno de escombros, tierra y “lodo limpio libre de contaminantes”. Material proveniente del ex lago de Texcoco, lugar donde se construye el Nuevo Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México. Según el rumor de algunos ejidatarios, el proyecto consistía en tirar en las minas de Coatlinchan “lodos tóxicos” provenientes del ex lago de Texcoco.

rumor es utilizado como medio para proteger la tierra o simplemente una herramienta para ocultar la realidad de lo que está pasando.

La importancia de abordar este tema y trabajar en esta población no es simplemente porque soy habitante de esta comunidad. De hecho, ha sido complicado poder ver con ojos de “extraño” lo que ya es común para mí. Primeramente el acercamiento con la gente mayor ha tenido que ser moderado, despacio, ya que en Coatlinchan, la cuestión de los apellidos, como mencioné antes, aún tiene mucha importancia así que, si mi apellido no es Mancilla, Garay, Galicia, Hernández, Luna, Buendía, Meraz, por mencionar algunos, el obtener información se vuelve una labor más complicada. Y esto es debido a que en Coatlinchan hay una distinción marcada entre los nativos y quienes no lo son, por lo que se excluye al “de fuera” quedando al margen de las decisiones o de la resolución de los conflictos de la comunidad, por ejemplo, la que tiene que ver con la ocupación, disponibilidad y destino de la tierra.

Si bien yo no tengo ninguno de los apellidos mencionados, mi abuela paterna sí, ella es de la familia Luna Buendía, y esto me ha ayudado a entablar conversaciones con muchas personas, a que mi presencia no resulte del todo incómoda pero, al mismo tiempo, me ha traído algunas dificultades porque al saber que soy parte de la comunidad, porque tengo familia ahí, han querido que me involucre de manera más activa en las protestas y en los altercados que se han suscitado. No es fácil esta parte de ser y no ser; soy habitante de Coatlinchan, no nativo, pero la familia por parte de mi abuela paterna lo es, pero no paso mucho tiempo dentro de la comunidad, mis amistades más fraternales no viven aquí, la mayor parte del tiempo lo paso en la Ciudad de México, ya sea por escuela, por el trabajo, por visitar a mi hijo, etc. En realidad casi nadie me conocía, hasta que a finales del año 2014 comenzó el rumor que circulaba con la información de que los representantes del ejido habían cerrado un contrato con una constructora la cual trabajaba para el proyecto del NAICM y que pretendían realizar una serie de trabajos en Coatlinchan, los cuales perjudicarían a la comunidad y que los únicos beneficiarios de dicho proyecto serían los representantes del ejido. Fue en ese momento cuando me empecé a interesar en este tema.

La idea surgió a partir de las protestas que se hicieron por el dichoso proyecto y pensé que sería un buen tema para hacer un trabajo audiovisual, un documental, así que le hablé de la

idea a Dania Pizarro³ y los dos iniciamos el proyecto. Así comenzamos a entrevistar a la gente, empezando por el grupo disidente que se manifestó en contra del proyecto. La idea era hacer sólo el documental entre los dos y dar a conocer la problemática que estaba trayendo el NAICM. Poco a poco, fuimos descubriendo que el problema iba más allá de la situación relacionada con el nuevo aeropuerto ya que hay una serie de antecedentes que involucran a los representantes del ejido en distintos periodos y también rumores en torno a los distintos usos que se le ha querido dar a la tierra. Posteriormente, decidí utilizar el tema para desarrollar la tesis de la licenciatura, ya que servía como un ejemplo de las consecuencias que ha tenido el desarrollo de las ciudades y su relación con las periferias, ambas interrelacionadas mediante procesos económicos, políticos y sociales, ya que a diario millones de personas se trasladan de las orillas de la ciudad al centro de esta.

La Ciudad de México, así como el resto de las grandes ciudades del mundo “(...) han sido siempre el punto de máxima tensión de todo el sistema social” (Signorelli, 1999:37) como resultado de la heterogeneidad de los que integran y hacen la ciudad, la ciudad históricamente se ha posicionado por encima del campo despreciando (Signorelli, 1999) a este último por considerarlo “inferior” porque a lo largo del tiempo el campo se ha asociado al “retraso” de la sociedad en comparación a la ciudad donde se concentra las mayores oportunidades de empleo, las universidades de mayor renombre y la riqueza multicultural que aparentemente no ofrece el campo, además de la dicotomía entre ciudadano y campesino, uno como “hombre de mundo” y el otro como “inculto”. Desde esta perspectiva, es evidente que las personas y su idea de “progreso” las hayan llevado y sigue llevando a trasladarse de la periferia a la ciudad sin cambiar su lugar de residencia porque, evidentemente, el costo de vivir en la ciudad es mayor que en el campo, sobre todo si hay que pagar servicios como una renta por un pequeño espacio para habitar, alimentos y transporte. En este sentido, es necesario hacer mención que esta movilidad, esta relación

³ Dania Pizarro es licenciada en Medicina Veterinaria y Zootecnia en la Universidad Autónoma Metropolitana, plantel Xochimilco. Su tesis sobre conservación animal le han dado un mejor panorama para analizar las consecuencias en la zona de la montaña en Coatlinchan debido a los procesos de urbanización y el impacto ambiental que traerá el NAICM. La conocí en el año 2012 y hemos colaborado en la realización de un par de cortometrajes. Tiene gran habilidad y pasión por la fotografía y el cine. Nuestra amistad ha sido parte fundamental para la realización de este trabajo. Ella realizó varias de las entrevistas cuando a mí no me era posible asistir y acudió a eventos importantes como las elecciones para cambio de mesa directiva en el comisariado ejidal de Coatlinchan y en algunos de los altercados con respecto a las tierras del ejido por lo que conoce bien la problemática que aquí se está abordando.

entre la Ciudad de México, antes Distrito Federal, con los municipios del Estado de México ubicados en la frontera con la hoy llamada CDMX corresponde a un proceso de casi setenta años (Giglia, 2008).

¿Por cuánto tiempo más puede satisfacer la Ciudad de México todas las necesidades de sus habitantes más allá del glamour que da vivir en ella (dependiendo de la zona), y la accesibilidad a más empleos, mayor consumo de eventos artísticos, la centralización de los servicios y las instituciones? Simplemente el agua, un recurso vital, está volviéndose escasa en la ciudad y ha tenido que ser racionada y, en muchas ocasiones, llega a algunas (o muchas) colonias con una calidad pésima; y ni qué decir de los espacios para tener una vivienda, si bien se pueden ver que se construyen más y más complejos habitacionales el costo no es de fácil acceso para todos, por lo que muchas familias han visto en las zonas que rodean a la ciudad las opciones que más se ajustan a su bolsillo además de ver en estos nuevos espacios un momento de supuesto respiro, alejado del caos que representa estar en la ciudad. “Se trata de un fenómeno de movilidad residencial intrametropolitana dentro de la cual la mayor parte de las delegaciones del Distrito Federal operan como áreas de expulsión de población y un conjunto de municipios conurbados como áreas de recepción...” (Duhau y Giglia, 2008: 111). Esta movilidad de la población que se traslada constantemente entre la Ciudad de México y la zona oriente del Estado de México ha generado un vínculo económico, político, social y territorial entre ambas entidades; sin duda un claro ejemplo del proceso de metropolización, el cual se considera como “la incorporación sucesiva de unidades político-administrativas y de localidades a procesos demográficos, económicos y de urbanización del suelo, relacionados de modo directo con la dinámica expansiva de un núcleo o ciudad central, en el caso aquí abordado, la Ciudad de México.” (Duhau y Giglia, 2008: 114)

Así, la zona oriente del Estado de México poco a poco se fue convirtiendo en el destino de muchas familias por las facilidades que representa: terrenos o casas a bajo costo, una cercanía relativa con la ciudad, un viaje de dos horas a la escuela o al trabajo. Así comenzaron a poblarse delegaciones como Iztapalapa, después el Estado de México teniendo a Tlalnepantla, Naucalpan y Nezahualcoyotl (Giglia, 2008:124) hasta llegar a Texcoco, Chalco, luego la zona norte y nororiente como Venta de Carpio, Tizayuca,

Tecamac, etcétera; la ciudad se comió los límites con la periferia, miles de personas buscando un lugar donde vivir pero sin dejar sus actividades en la ciudad. Esto dio paso a que las inmobiliarias comenzaran la construcción masiva de complejos habitacionales con costos accesibles y con opción a crédito (FOVISSSTE, INFONAVIT) e hicieran de la vivienda un negocio redondo. Ahora, cuando se recorre la carretera federal Los Reyes – Texcoco, es impresionante observar la cantidad de casas que han tapizado los cerros con aquel color gris pálido que da el tabicón, o las miles de casas de las empresas GEO, ARA, BETA, que conforman los fraccionamientos de San Vicente Chicoloapan, lugar que se encuentra a quince minutos de la población de Coatlinchan.

Mi familia fue una de esas tantas que buscó la tranquilidad que no daba la ciudad pero sin alejarnos de ella; mi padre desde entonces se levanta a las 4 de la mañana para poder entrar a las 7 de la mañana a su trabajo, y yo recorría dos horas para asistir a la universidad como muchos de mis compañeros quienes iban no sólo del municipio de Texcoco sino de los que anteriormente se mencionaron. El cambio del pueblo a la ciudad en aquel entonces era impresionante, el contraste del paisaje era notorio, pero la ciudad ya lo alcanzó, las construcciones se han “devorado” al campo, el olor de combustible quemado ha hecho casi imperceptible el olor de las plantas y los árboles, la idea de que el progreso es parecerse más a la ciudad también llegó a los pueblos. Autopistas, caos vial, el nuevo aeropuerto de la ciudad, robos, casas de secuestro, narcotráfico, disputa por el espacio y los recursos son los problemas a los que ahora también se enfrenta esta zona que se pensaba el destino ideal para evitar a la ciudad y sus conflictos que se pensaban exclusivos del centro.

Por eso es de relevancia hablar de Coatlinchan y su relación con la ciudad, ya que la periferia del pueblo ya fue habitada por gente que ha llegado de la Ciudad de México, del municipio de Nezahualcoyotl y de muchos otros lugares. Se ha dado la invasión, la venta y compra de terrenos, la construcción de casas en zona ejidal, a pesar de que su uso no está destinado para ello. Además el pueblo ha estado a través de los años en la mira de distintos proyectos, o por lo menos así lo ha comentado la gente a la que se ha entrevistado, el último de ellos, la utilización de los socavones de la mina para extraer tepetate para rellenar la zona donde estará el NAICM y a cambio, devolverían desechos del ex lago de Texcoco que es donde se está llevando a cabo la obra. Ya la antropóloga Sandra Rozental, con su trabajo

de doctorado y con el documental de “La piedra ausente” sobre el despojo de Coatlinchan de un monumento prehispánico en los años 60s, hizo nuevamente visible al pueblo. Ahora se sabe que ahí, en el oriente, hay una población en donde pasó algo, un abuso por parte del Estado el cual causó indignación pero que no es lo único que ha ocurrido, de hecho, aún siguen pasando cosas. Una de ellas es el proceso de transformación de una localidad donde aún es posible ver a cien chivos caminar por la calle para ir a pastar, donde hay gente que se dedica a la agricultura, pero donde también se están complejizando las interacciones entre los distintos grupos políticos y la población en general; es un pueblo en medio del cemento, el cual está en una batalla entre ceder por completo a la presión de la ciudad o resistirse a ella tanto como se pueda y eso, en parte, dependerá de las decisiones de las autoridades delegacionales y ejidales.

Si bien en los distintos eventos no se ha contado con la información directa de lo que se pretende realizar, las personas obtienen la información de algún lugar. De alguna manera es una lucha en la que se ve dividida la población, unos teniendo el control de la información “real” y otros que elaboran el rumor con la poca o nula información que poseen, utilizando el rumor como herramienta para hacer frente a la posible amenaza, el rumor como resistencia ante la desinformación. Es por eso que resulta importante abordar el tema del rumor, ya que en la mayoría de los casos, es por medio del rumor que la población ha logrado estar enterada de lo que acontece en su comunidad. Además, es por medio del rumor que los habitantes de Coatlinchan han logrado movilizar a las personas y hacer que se interesen aunque sea por un momento en las problemáticas del pueblo. Esta resistencia no es sólo al cambio sino al “otro”, al que viene “de afuera”, por un lado un aeropuerto, proyecto respaldado por el gobierno federal, y por el otro, la llegada de nuevos habitantes a la comunidad, aunque el rechazo no es para todos los nuevos vecinos sino para un grupo en específico el cual pertenece a Antorcha Campesina ya que la información que circula entre los nativos de Coatlinchan es que los valores éticos y morales y las costumbres que tienen los integrantes de este movimiento popular no están a la “altura” de la cultura de los habitantes de la población, y quienes además, según los rumores, han promovido la invasión de predios dentro de la comunidad.

Pero para que este fenómeno se dé, debe de haber facilidad dentro de la comunidad para que llegue gente de afuera, la estructura política del pueblo ha estado involucrada directa o indirectamente en el crecimiento de la comunidad ya que no existen filtros ni ningún tipo de método para controlar la venta de casas, de terrenos o de servicios para la gente que llega, y lo mismo ocurre con los proyectos relacionados al ejido, mientras haya ejidatarios que estén dispuestos a ser parte del desarrollo de proyectos que involucren la modificación del espacio no hay nada que se pueda hacer. Lo único que de momento pueden llevar a cabo los que resisten, es estar informados y pasar esa información al resto de la población de ciertos datos que permitan a los pobladores estar bajo alerta, es por eso que ha resultado de importancia hablar del rumor en el ejido de Coatlinchan.

COATLINCHAN

En el kilómetro 14.3 de la carretera federal Los reyes-Texcoco se encuentra la entrada que lleva hacia la Villa San Miguel Coatlinchan. Esta es una comunidad ubicada al oriente de la Ciudad de México, pertenece al municipio de Texcoco y corresponde territorialmente a la Zona Sur de éste (Gaceta Municipal de Texcoco, 2015). Está a una altitud de 2300 msnm aproximadamente, su principal vía de comunicación es la antigua carretera México- Texcoco 136 con la que se enlaza por dos ramales secundarios; junto a la carretera se encuentran otras comunidades del Municipio como San Bernardino, Montecillo y Santiago Cuautlalpan.



<http://www.beta.inegi.org.mx/temas/mapas/urbanos/>

No podemos hablar de ésta y de ninguna otra población como si fueran lugares aislados, ya que la globalización y el crecimiento acelerado de las ciudades han roto con las fronteras entre la ciudad y las zonas rurales, se ha desvanecido el límite entre el centro y su periferia, así que Coatlinchan no es la excepción. La ciudad de México es una de las ciudades más grandes del mundo y, por lo tanto, de las más complejas. Diariamente miles de personas se desplazan desde los municipios colindantes hasta la ciudad central para ir a laborar, para asistir a la escuela, para disfrutar de las propuestas artísticas, etc. Coatlinchan se encuentra en la zona oriente del Estado de México, sobre la carretera federal México-Texcoco, y es esta zona de las que mayor movilidad y flujo tiene en relación al número de personas que entran a la ciudad.

Esta zona cuenta con los municipios de Texcoco, Chicoloapan, Los Reyes, Chalco, Ixtapaluca. Por lo tanto, resulta relevante el estudio de una población como lo es San Miguel Coatlinchan, no sólo por ser parte de uno de los municipios con mayor flujo de su población hacia la Ciudad de México, como lo es Texcoco, sino porque es en esta zona oriente donde la Ciudad de México encontró un “respiro”, una salida, una “vena” para que el centro no colapsara. Muchas personas, ante la falta de una vivienda en el centro de la ciudad, la disputa por el agua, el alto costo que representa habitar la ciudad, optaron por ir a vivir a las periferias y, en Texcoco, encontraron las comunidades perfectas para poder habitar, lugares a los que se puede llegar en hora y media de recorrido, comunidades que no se encuentran sobre pobladas y donde aparentemente no hay disputa de los recursos naturales, el agua principalmente. Dice Bourdieu: “(...) la capital es (...) el lugar del capital, es decir, del espacio físico donde están concentrados los polos positivos de todos los campos y la mayoría de los agentes que ocupan las posiciones dominantes: en consecuencia, no puede ser pensada adecuadamente más que en relación con la provincia (y lo provinciano), que no es otra cosa que la privación (muy relativa) de la capital y el capital”. (1999: 2)



Vista de la Ciudad de México desde el cerro de la cruz, Coatlinchan, 2015. Foto: Dania Pizarro

Coatlinchan se encuentra rodeado de zonas completamente urbanizadas, por un lado colinda con el municipio de Chicoloapan, el cual cuenta, como se mencionó anteriormente, con una gran cantidad de casas de la constructora GEO y ARA, BETA, que abarcan casi la totalidad de lo que era el cerro de este municipio y, por otro lado, con el fraccionamiento de Lomas del Cristo, el cual es una zona donde habitan personas de ingresos altos. A pesar de que las autoridades lograron modificar el estatuto de la comunidad, y dejó de ser oficialmente “pueblo” para dar paso al nombre de “Villa” San Miguel Coatlinchan, dentro de la población se sigue haciendo referencia al lugar como “pueblo”. Esto le da, o por lo menos así parece que lo intentaron las autoridades en ese momento, un estatus mayor al lugar, “hacerlo más ciudad”, y en algunas conversaciones con alguno de los responsables de modificar el estatus del “pueblo”, decían que ojalá algún día la localidad pudiera pasar de Villa a Municipio, para lograr independencia de Texcoco y así obtener un presupuesto propio para el desarrollo de la comunidad. Nuevamente, el tema del “progreso”, del

“desarrollo”, sale a relucir sin tomar en cuenta, o por lo menos así parece, las consecuencias que eso conlleva, más que nada por la creencia que desarrollo y progreso se da cuando un lugar se parece más a la ciudad central.

La comunidad de San Miguel Coatlinchan es muy particular en su geografía y en su ubicación, primero porque su montaña es parte de lo que corresponde a la sierra nevada, una continuación del parque Nacional Iztaccihuatl-Popocatepetl, cuenta además con una gran extensión de bosque, posee manantiales lo cual hace de la comunidad una de las principales reservas de agua de la zona oriente del Estado de México. Además, como lo platica la maestra local, Guadalupe Villarreal, y como se puede ver por los restos arqueológicos que ahí se encuentran, el trazo correspondiente a la parte más antigua del pueblo, es decir el centro del mismo, es un trazo que se ha conservado desde la ciudad prehispánica, cinco calles que corren de norte a sur y cinco calles que cruzan de oriente a poniente, todo lo demás ha ido creciendo con el paso de los años, convirtiéndose en la propia periferia de la población; aunque cada vez, como en el caso de la ciudad central, la urbanización se come los límites, y lo que antes era periferia ahora es parte del centro.



Así es como han surgido nuevas colonias en el lugar, habitadas por personas que provienen de otros municipios, como lo es Nezahualcoyotl o de algunas delegaciones de la Ciudad de México. Estas colonias han sido precedidas por conflictos y rumores, la primera de ellas, a finales de los 90s, “Paraíso” también llamada “Los condominios”, corresponde a una invasión por parte de la gente a una serie de casas tipo “unidad habitacional” perteneciente a la empresa Edycon que quedaron inconclusas pero aún así las personas se apropiaron del espacio. Cabe decir que la invasión no sólo fue realizada por gente ajena a la comunidad sino que los mismos habitantes de Coatlinchan se apropiaron de algunos departamentos.

El crecimiento ha sido muy acelerado y las familias nativas han aumentado el número de sus integrantes por lo que han tenido que buscar alternativas de vivienda, una fue esta, la apropiación de un departamento o también por medio de la ampliación de la casa original de sus padres, o la repartición de los terrenos a los hijos para que se independicen y construyan su propia casa, aún siendo tierra ejidal.

Posteriormente fueron pobladas otras zonas del pueblo hasta llegar a lo que hoy se le conoce como “Valle del Tlaloc” y “las Torres”, colonias que se ubican al oriente del pueblo, ocupando la parte baja o los inicios de la montaña. Estas colonias surgieron gracias a que los dueños de las extensiones de los terrenos, nativos de Coatlinchan, fraccionaron y vendieron los lotes para su uso habitacional, a pesar de que el uso de suelo de esta zona no está destinado para estos fines. Ahora esta colonia está considerada como un “foco rojo” en el Municipio de Texcoco ya que su desarrollo es de vivienda irregular por lo que aún ni siquiera cuenta con todos los servicios. Además son colonias que han sido estigmatizadas por las autoridades del pueblo y por muchos de los habitantes nativos ya que en su mayoría fueron habitadas por gente, supuestamente, traída por el movimiento antorchista. Así que se les atribuye a todos estos asentamientos males como la contaminación de la tierra, las enfermedades, y el incremento de la delincuencia en la comunidad. Aunque en realidad no es un problema que haya surgido con el desarrollo de estas colonias, sino que es algo que ya estaba y en donde los mismos nativos de Coatlinchan han estado involucrados y son corresponsables.

Coatlinchan es una comunidad con gran desarrollo económico, es una de las comunidades con el mayor número de habitantes del municipio (aproximadamente treinta mil), cuenta con escuelas de nivel básico y medio superior, en la entrada a la comunidad se encuentra el Centro Cultural Mexiquense Bicentenario y tiene acceso a la autopista del circuito exterior mexiquense, el cual tiene como destinos el Estado de Querétaro, Puebla, la ciudad de Toluca. Al mismo tiempo, hay gente que aún se dedica a la agricultura y a la ganadería, así que es común caminar por las calles del pueblo y ver al ganado bovino caminar por las calles, arriados por un pastor. Aún hay gente que vive de la montaña y, aunque se considera un delito, hay muchas personas conocidas como “monteros” que se dedican a la tala clandestina, a hacer carbón, a la venta de tierra, entre otras cosas; pero, también es cierto, estas personas son quienes conocen de mejor forma los caminos y parajes de la montaña, en muchas ocasiones, más que las propias autoridades del lugar.



Calle Reforma, San Miguel Coatlinchan. Ganado ovino y caprino, 2015. Foto: Dania Pizarro.

Pero habrá que decirse, Coatlinchan no cumple con las expectativas de lo que cualquier viajero podría esperar de un pueblo, aquél lugar “pintoresco” alejado de la ciudad, con sus calles empedradas, con el olor a leña quemada, a tierra mojada, sintiendo el viento en la cara, con pequeñas casas y venta de artesanías y comida típica por doquier. No, lamentablemente Coatlinchan no es de esos pueblos, sino que es un producto extraño resultado de la metropolización de la Ciudad de México, un lugar rodeado de cemento, autopistas y caos, donde para llegar a él se debe tener cierto valor de enfrentarse a dos horas de camino o más, dependiendo del tráfico (cuando el recorrido debería de ser de 40 minutos). El paisaje visual y sonoro se aleja mucho de la tranquilidad de aquellos pueblos michoacanos como Pátzcuaro o Tzintzuntzan ya que para llegar a Coatlinchan hay que pasar casas y centros comerciales, y más casas, y en época de lluvia padecer de las inundaciones en la avenida Zaragoza y en la carretera Los reyes-Texcoco, o en la avenida Oceanía si es que se pretende llegar por la autopista Peñón-Texcoco. En la entrada al pueblo se encuentra el Centro Cultural Mexiquense Bicentenario, el cual fue edificado en un terreno que también generó un rumor pero que no tuvo implicaciones ni produjo movilizaciones en la comunidad, la entrada fue “modernizada” y es la puerta de entrada a la autopista del Circuito Mexiquense Bicentenario, para dicha modernización se talaron decenas de árboles, la gente se movilizó para cerrar la autopista y que le dieran resolución al caos vial pero tampoco se logró nada, sólo una amenaza por parte de la policía estatal diciendo que para el siguiente bloqueo se utilizaría la fuerza policial.

A partir de aquí todo el camino hasta llegar a la plaza de Coatlinchan está rodeado de casas, sólo de fondo, muy lejos, se puede apreciar la montaña de la sierra Quetzaltepetl como continuación de la sierra nevada Izta-Popo. De hecho el Popocatepetl y el Iztacihuatl logran apreciarse desde la carretera que sube para el pueblo. La plaza recibe a los visitantes con la réplica del monolito de “la piedra de los tomatates” (conocida de forma errónea como Tláloc) y un edificio de principios del siglo XX que ahora funciona como delegación. A unos cuantos metros se encuentra la iglesia, una construcción del siglo XVI correspondiente a la orden de los Franciscanos, la cual dicen que se edificó encima de los que fue el Calmecac (lugar de enseñanza) en la época prehispánica. Generalmente las iglesias o catedrales se levantaron sobre el Teocalli (centro ceremonial) principal de las ciudades pero cuentan algunos pobladores de Coatlinchan que aquí no fue así debido a que

el nombre del pueblo tiene en su etimología la palabra Coatl que significa serpiente y no podían construir su templo católico encima del templo que le rendía culto a la serpiente, “animal del demonio”.



Iglesia de San Miguel Coatlinchan, 2015. Foto: Jesús Curiel.

Fuera de ahí, el pueblo realmente no parece pueblo, por lo menos a simple vista, quizá en algún momento coincidan con algunos jinetes encima de sus caballos, con pastores llevando a su ganado a pastar, con alguna procesión con motivo de una festividad católica, y aún se hacen muchas de las procesiones del calendario de la iglesia; quizá también se encuentren a aquel grupo de ancianos cerca de la delegación los cuales se sientan a platicar por largo rato, casi siempre son los mismos. Pero las calles se convirtieron más bien en un “algo” que no es ciudad pero tampoco un pueblo, un extraño y desigual lugar para vivir en donde es posible encontrar casas lujosas de tres pisos que pertenecen a “los ricos del pueblo” pero tener a un lado una pequeña casa con unos muros de adobe muy mal conservados. Ni siquiera a Coatlinchan le queda aquel dicho de “pueblo chico...” porque de chico no tiene nada, ha crecido enorme e irracionalmente pero, sí conserva la segunda parte del dicho: “... infierno grande”, en eso el pueblo sigue siendo pueblo.

Y así va avanzando Coatlinchan. Según el catálogo de localidades de SEDESOL, en el 2015 la población contaba con un total de 21,247 habitantes, (<http://www.microrregiones.gob.mx/catloc/contenido.aspx?refnac=150990029>);

actualmente no se cuenta con los datos exactos del número de habitantes pero se estima, según algunas personas del pueblo y algunas autoridades, que ya ha se alcanzado la cifra de 30 mil habitantes aproximadamente, crecimiento fruto de la migración a esta comunidad en los últimos años. Treinta mil personas de las cuales no todos son “tlacuaches”. ¿A qué me refiero con esto? A los pobladores de Coatlinchan se les conoce con el sobrenombre de “Tlacuaches”. El por qué y desde cuándo se les nombra de esta manera en realidad es incierto, lo que sí se conoce es que el tlacuache fue un animal sagrado en tiempos prehispánicos, que es un marsupial endémico, que tiene características muy peculiares, que prácticamente no ha cambiado su aspecto en miles de años y que durante mucho tiempo fue considerado una plaga en muchas comunidades y que por su aspecto similar a una rata gigante se le consideraba un animal agresivo.

Algunas de las versiones acerca del por qué se les dice “tlacuaches” a las personas de Coatlinchan tiene una connotación negativa ya que está asociado al hecho de ser borracho, vivaracho, maldoso, ladrón y glotón; y es que al tlacuache se le considera el enemigo por excelencia del “tlachiquero” (persona que se dedica a la producción de aguamiel y pulque) ya que el tlacuache se bebe el aguamiel del maguey que previamente fue a raspar el tlachiquero o se orina en el maguey para “hacer la maldad” al productor, también porque aquí las personas, beben (bebían) mucho pulque, como el tlacuache. Después de platicar con algunos señores sobre qué tan cierto es esto, comentan que sí tiene algo de verdad, que la característica del habitante de Coatlinchan es esa, ser “ventajoso”.



Otro dato que tiene que ver con la identidad de los pobladores es el nombre del lugar y el significado de éste. Si alguien me pregunta por el lugar donde vivo, Coatlinchan, acto seguido la persona dirá: “¡ah! En el nido de víboras”. Coatlinchan es una palabra de origen náhuatl, de hecho, la forma correcta era Coatlichan, sin la n, así lo podemos encontrar en el mapa códice de la población, palabra que se compone por los vocablos: coatl= serpiente, tli= posesivo que significa “su”, y chantli= morada, hogar; entonces tenemos: “la morada de la serpiente”.

Recordemos que para las culturas mesoamericanas, principalmente las del territorio mexicano, las serpientes eran símbolo de sabiduría, diferente a la concepción cristiana en donde ven a la serpiente como elemento del mal. Así es que el nombre se deformó a “víboras” y se atribuyó como característica de los habitantes de este lugar. Platicando con la profesora Guadalupe Villareal me contó que cuando ella era joven e iba a Texcoco, a la

presidencia municipal, le preguntaban que de dónde venía y, al decir que de Coatlinchan le respondían: “¡Ah, el pueblo de los chismosos!”

Parte de la identidad de esta población parece sentirse cómoda (o resignada) a la construcción de esta traducción peyorativa y es que, si se cuestiona a las personas sobre el por qué el cambio del significado, lo que responden es que “la gente de Coatlinchan es muy chismosa, se “comen” entre todos”. Se lo he escuchado a amigos, vecinos, lo escuché en la secundaria, se lo escuché a mi abuela. Claro que esto sólo es un juego de palabras que giran alrededor del nombre del pueblo y a su apodo histórico y que más allá de que sea una característica fiel de la gente del pueblo, resulta interesante que es un significado que se comparte tanto dentro como fuera de la comunidad. Lo que sí es, que tratar con la gente de Coatlinchan es complicado, más cuando se es un extraño, más cuando se es un extraño queriendo indagar sobre la vida, la historia y los problemas sociales del pueblo. Aunque de manera general, sí hay un sistema de comunicación muy sobresaliente entre los habitantes, esta parte de hablar del otro, principalmente del que no es nativo o del que no se ajusta a la moral del pueblo o a sus creencias religiosas o políticas.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

Dentro de la población existen algunas personas que se han dado a la tarea de buscar información referente a la comunidad con el afán de rescatar su historia. Han recurrido a fuentes bibliográficas y a la tradición oral, a la palabra de las personas mayores de la localidad. Entre estas personas se encuentran, el señor Salvador Suárez, originario de este lugar, quien es, ante el consejo de la crónica de Texcoco, el cronista oficial del pueblo; también se encuentra Marcelo Ortiz e Isrrael (sic) Martínez Trujano quienes han realizado un trabajo por recuperar la historia de su pueblo por más de diez años y que trabajaron a lado de Juan Manuel Garay quien lamentablemente falleció en Septiembre de 2014.



Marcelo Ortíz, 2015. Foto: Jesús Curiel

Todos ellos formaron un equipo de trabajo y lograron encontrar información del pasado prehispánico de este poblado. Uno de los resultados que dieron como equipo de trabajo fue la creación de un sitio web en donde pusieron parte de esa información para que cualquier persona pueda tener acceso y conozca parte de la historia de San Miguel Coatlinchan. El sitio es <http://koatlinchan.jimdo.com/> y en él se puede leer sobre la historia que hace referencia a la fundación de esta población, sus sitios naturales más importantes, fotografías de la localidad, leyendas, etc. También está la profesora Guadalupe Villarreal, quien además de ser profesora normalista e impartir clases en Coatlinchan, se tituló como bióloga en la UAM Iztapalapa, en su segunda generación y desde su tesis de licenciatura ha tratado de dar a conocer el conocimiento que guarda el pueblo de Coatlinchan.



Guadalupe Villarreal, 2017. Foto: Jesús Curiel

En entrevista con el señor Salvador Suárez obtuve la información que la página web también narra en relación a la fundación de Coatlinchan y que a continuación se mencionará:

“Varias fuentes históricas se refieren a los acolhua, como habitantes de Chicomoztoc; Codex Mexicanus, 1952: lám. XXI, Historia Tolteca-Chichimeca, 88), el legendario lugar de origen, de muchos pueblos de Mesoamérica. Durán dice, por ejemplo, que los Acolhua, fueron el cuarto grupo que abandonó Chicomoztoc. Algunos de ellos se instalaron en Huexotla y otros en Coatlichan, lugar que, por largo tiempo, tuvieron su corte y señorío, antes de trasladarse a Tezcoco. También menciona que los acolhua fundaron poblados en Tepetlaoxtoc, Acolman, Chiautla, Tlantepechpan, Otumba, Coatepec (ver también Salazar, Chimalhuacan del Río y en Chicoloapan. De acuerdo con la Historia Tolteca-Chicimeca los acolhuas (acolhuaque, acolchichimeca) fueron uno de los siete pueblos chichimecas quienes los toltecas persuadieron a abandonar sus cuevas en Chicomoztoc para ir a Cholula a ayudarlos a combatir a los aliados de los olmecas que amenazaban la nueva capital tolteca. El nombre del jefe de los Acolhua en esa fecha fue Tzontecomatl.”(sic.) <http://koatlinchan.jimdo.com/historia-del-lugar/>

“Desde el siglo XI la región del Acolhuacan fue lugar de importantes asentamientos humanos entre los que se contó Coatlichan.” (Monjarás-Ruíz, 1994)



Salvador Suárez, 2015. Foto: Dania Pizarro.

Dentro de la historia que se conserva de la localidad de San Miguel Coatlinchan, se encuentra el trabajo realizado por parte del Instituto Nacional de Antropología e Historia y la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla donde se editaron algunos de los códices mexicanos, que si bien poseen características donde se ve la influencia europea logra rescatar el trabajo de aquellos códices prehispánicos realizados por los antiguos “tlacuilos”, nombre que se le daba a las personas que tenían el oficio de elaborar los códices donde narraban los acontecimientos más importantes, entre otras cosas.

“Se resguarda bajo el No. 36-16 en la colección de Códices del Museo Nacional de Antropología de México y se refiere a Coatlinchan (o Koatlichan), pueblo del municipio de la ciudad de Tezcoco, ubicado en el Estado de México, en el lado este del Lago de Tezcoco, a 7.5 km. al sur de la ciudad del mismo nombre.” <http://koatlinchan.jimdo.com/historia-del-lugar/>

Es así, por medio de este trabajo que se logró tener acceso a parte de la historia de esta comunidad, principalmente a la división del territorio y la ubicación de sus edificaciones.



Foto de Facsimilar mapa código.

Actualmente San Miguel Coatlinchan está organizada políticamente por Autoridades Auxiliares del municipio o Delegados, el Consejo de Participación Ciudadana (COPACI), Comité de Agua Potable, Comisariado Ejidal y el Comité de Vigilancia, grupos culturales y otros, principalmente. También dentro de la población se encuentran ciertos grupos de participación tales como la Mayordomía de la Iglesia la cual es la encargada de recabar el dinero con el cual se lleva a cabo la fiesta patronal anual. Es un evento religioso que se celebra cada 29 de Septiembre. La mayordomía se encuentra dividida en cuatro zonas y cada zona está representada por un grupo de personas que va de 15 a 20 integrantes. Se pide una cooperación de 450 pesos por familia y ellos organizan la celebración. Es una labor voluntaria por parte de los habitantes de la comunidad y pueden repetir año con año si así lo quisieran. En ocasiones es el padre de la iglesia quien envía una carta solicitando la participación de algunas personas en específico.

EL EJIDO Y SUS EJIDATARIOS

Hoy en día se calcula que el número de habitantes de este pueblo anda por los treinta mil habitantes, de los cuales sólo cuatrocientos son ejidatarios, aproximadamente, lo cual genera inconformidad dentro de algunos titulares ya que demandan que el incremento del padrón ejidal se ha dado por malos manejos dentro del ejido, dotando de título a quienes no tienen derecho a ser ejidatarios.

Es un grupo de poder dentro de la comunidad ya que aunque son un grupo reducido en relación al total de la población que habita en Coatlinchan, son los encargados de tomar las decisiones con respecto a la tierra y al territorio sin tener que rendir cuentas a los habitantes o a la delegación local. Ellos conforman sus mesas directivas por un Presidente, un Secretario y un Tesorero, propietarios y sus respectivos suplentes. El Consejo de Vigilancia está formado por un Presidente y dos Secretarios, propietarios y sus respectivos suplentes.

De acuerdo al artículo 39 de la Ley Agraria la vigencia de los Órganos de Representación y de Vigilancia es de 3 años y no pueden ser reelectos al terminar sus funciones.

Para participar en alguno de los cargos del Comisariado Ejidal o de Bienes Comunes o del Consejo de Vigilancia se requiere ser ejidatario o comunero reconocido, hombre o mujer, haber trabajado en el ejido durante los últimos seis meses, estar en pleno goce de sus derechos y no haber sido sentenciado por delito intencional que amerite pérdida de su libertad y trabajar en el ejido mientras dure su encargo.

De acuerdo a los artículos 32, 35, 99 fracción II y 107 de la Ley Agraria, si el Reglamento Interno del ejido y, en su caso, el estatuto comunal y la costumbre para la comunidad no establecen las funciones del Comisariado Ejidal o de Bienes Comunes y del Consejo de Vigilancia, se entenderá que sus integrantes funcionarán conjuntamente.

El ejido surge posterior a la Revolución Mexicana ya que es cuando viene la repartición de las tierras. En Coatlinchan existían haciendas cuyos dueños eran algunos tenientes pero después de 1920 tuvieron que entregar al pueblo las extensiones territoriales, así que las propiedades fueron divididas y distribuidas a las familias que en ese momento había;

apellidos como Garay, Mancilla, Galicia, figuraban entre ellas, apellidos que hasta la fecha siguen permeando no sólo al gremio ejidal sino a la población en general.



Cierre del auditorio ejidal, noviembre, 2015. Foto: Dania Pizarro

La disputa por el espacio y los recursos son de los principales problemas con los que se ven confrontados los habitantes del pueblo y es que en Coatlinchan el poder, el prestigio y el respeto aún recaen en el dicho de: “¿cuánto tienes?, eso vales”, por lo que el poseer tierras, dinero y algún tipo de poder, son el deseo de muchas de las personas de Coatlinchan. Aún no he podido tener acceso a la carpeta básica del ejido por lo que desconozco la extensión en hectáreas del territorio ejidal, pero las dotaciones de tierras corresponden a lo que hoy se le conoce como: el caño, chichina, San Pedro, la presa. Lo que sí es claro es que parte de la extensión ejidal está siendo vendida gradualmente por sus titulares y, por lo general, la utilización de los terrenos es para la construcción de casas y en otros casos para el levantamiento de bardas para ser usados de corrales para ganado. El territorio ejidal comprende zonas importantes de la comunidad, además de estar en los accesos principales

a la montaña por lo que el fin que tenga dicha extensión de tierra resulta relevante para el destino de la comunidad.

Si uno se para en la cima de uno de sus cerros (cerro de la cruz), ni siquiera de los más altos, se podrá dar cuenta del gran contraste que existe en comparación de las comunidades vecinas, ya que a diferencia de ellas, el campo de Coatlinchan no ha sido (aunque empieza) invadido por casas en serie, ya sea por inmobiliarias que fabrican casas miniatura que se pagan en treinta años o por particulares que llegan en busca de una tranquilidad que ya no encuentran en la ciudad. Se supone que la repartición de tierras y el nacimiento del ejido por aquellos años post revolucionarios se dio para beneficiar a las familias y activar una economía basada en la agricultura, y su uso no podía ser otro, no estaba permitido el cambio de uso de suelo ni la venta de parcelas ejidales.

Tras las modificaciones en la ley agraria, el cambio de uso de suelo es posible, sí y sólo sí, es bajo decisión de la mayoría de los titulares ejidales en una asamblea, cosa que no se ha realizado en el ejido de Coatlinchan. Aquí los titulares venden abiertamente y sin importar quién sea el comprador, o le dan un uso distinto a la tierra. La autonomía del ejido no los obliga a tomar en cuenta a la delegación local y mucho menos a la comunidad, pero es parte de la comunidad la que ha intervenido para impedir algunas de las asambleas de los ejidatarios para que no se tomen decisiones que se creen perjudiciales para la población en general. A lo que sí está obligado el ejido es a tomar decisiones que respeten y que se haga respetar el uso de suelo que le fue conferido a la tierra y que, no por haber adquirido un título que lo avala como ejidatario quiere decir que es dueño de la tierra y tiene el derecho de vender o de cambiar el régimen de la tierra a su consideración. El argumento que muchos de ellos dicen es que venden porque vivir del campo, de la agricultura en realidad ya no es viable, necesitan un ingreso para poder cubrir sus necesidades.



Vista de San Vicente Chicoloapan desde el cerro de la cruz, Coahuila, agosto, 2014. Foto: Dania Pizarro.

“... pues le digo, son los estos... eh... Berrocal Lozano, ellos son los que se agarraron; un tal José Mancilla, hay Esteban Lira, el Beto Mancilla, Morales: Tomás Morales, Félix Morales, don Jerónimo Morales, son familias. Entonces le digo ellos, y el señor Ezequiel Meraz con sus hijos; hay un hijo que tiene de aquí, que sepa tiene más de veinte años fuera de aquí y también él fue premiado por darle un terreno su hermano, realmente su hermana, la señora Belinda Meraz ella fue la que estuvo ahí fungiendo también como representante; pero realmente le vuelvo a repetir, ellos no son nadie para repartirles a nadie (...) luego son terrenos que ni los trabajan, ¿para qué los quieren? Yo les digo que hay terrenos que están certificados que no [corresponde] es el paraje mencionado donde realmente se dieron las dotaciones donde están todos los títulos de propiedad, le digo, es: el caño, chichina, San Pedro, La presa, es muy poco lo que hay de titulados aquí por la hacienda (...) Realmente ellos, le digo, hay mucha gente que nomás los agarra y no les dicen nada, si es el “amiguito”, es el “compadrito” o la familia, nada más esos son los que... los más pudientes que son los que tienen más terrenos.” (Entrevista al Sr. A. Agosto, 2015)

El grupo ejidal tiene una ventaja que nadie más tiene, posee un poder que ningún otro grupo político tiene, y es que poseen autonomía, ellos pueden decidir el destino de sus tierras mediante las asambleas a las cuales convocan. Desafortunadamente, por lo que han platicado algunos de sus integrantes, el ejido ha estado involucrado en actos de corrupción en donde los que conforman el comisariado ejidal han tomado decisiones sin tomar en cuenta al resto del gremio y, aunque han acudido a la procuraduría agraria, ésta no ha logrado resolver la situación. El ejido sin duda posee una extensión de tierra que se ha vuelto el atractivo para los distintos niveles de gobierno y autoridades locales quienes están siendo seducidos para obtener beneficios económicos. Muchos de los rumores que circulan en la comunidad han tenido que ver con los ejidatarios y con la tierra de la que son titulares, los más recientes: un proyecto relacionado a la construcción del NAICM y el otro, la invasión de tierras ejidales o la venta de ellas para la construcción de viviendas irregulares.



Asamblea para ejidatarios en el auditorio ejidal. Diciembre, 2014. Foto: Jesús Curiel

Dentro del grupo ejidal hay una división política que ha generado distintas disputas debido a las diferencias de ideas de lo que se debe de hacer con las tierras ejidales y a que cada grupo vela por sus propios intereses. Además es importante decir que hay una mínima participación de los ejidatarios en la toma de decisiones las cuales, como ya se mencionó, se realizan mediante las asambleas. En estas asambleas se informa a los ejidatarios sobre los proyectos, trabajos o cualquier modificación que se pretenda hacer en la zona del ejido y para que una decisión se apruebe debe de contar con el voto del “50% más uno” de la plantilla ejidal; de no estar más de la mitad de los ejidatarios se convoca a una segunda asamblea en donde ya no es necesaria la asistencia del “50% más uno”, sino que se pueden tomar la decisión con el número de asistentes que en ese momento se encuentren presentes, así sean dos personas. Muchos de los ejidatarios ya son ancianos, o están enfermos y otro tanto está desinteresado por participar; generalmente asisten siempre los mismos y los cuales, se encuentran divididos. Esta división es de la que se valen los contratistas de los proyectos para poder llevar a cabo trabajos en la comunidad. Mencionaba la profesora Guadalupe Villarreal que en otros pueblos, los ejidatarios y autoridades locales suelen decir: “En Coatlinchan todo aceptan, sólo denles dinero y todo aceptan”.

La división dentro del ejido es tal que dentro del grupo de ejidatarios ya hay quienes tienen simpatía política con el movimiento antorchista, es más, un habitante de Coatlinchan comentaba que a pesar de estar divididos, cada uno de los grupos es dirigido por una persona del movimiento antorchista.

Actualmente el presidente del ejido es el señor José C. Mancilla, elegido en el año 2016. Cuando se comenzó esta investigación el presidente era el señor D. Garay el cual fue destituido de su cargo bajo un escenario de violencia a finales del año 2014. En sustitución quedó el señor J. Garay pero sólo de manera momentánea ya que él mismo decidió dejar el cargo. A propósito, cuando se le buscó en su casa para que nos explicara la situación por la que atravesaba el ejido y el por qué de su salida, dijo que no hablaría del tema ya que el ejido tenía muchos problemas y había muchas anomalías, que mejor se le pidiera la

información al señor E. M.,⁴ o al señor que le dicen “el Cuautla”. Se buscó al señor E. M., pero nunca se prestó para ser entrevistado o para hablar del tema.



Elecciones para cambio de comisariado ejidal. Marzo, 2016. Foto: Dania Pizarro

Me parece de gran importancia desatacar que, el señor José C. Mancilla, después de haber sido elegido como presidente del ejido, organizó una misa, la cual se llevó a cabo en el paraje de Santa Clara, lugar de donde sacaron a la Piedra de los Tecomates. Según el señor C. Mancilla, esto ayudaría a iniciar de buena forma su administración dentro del ejido, de que las autoridades constataran que el ejido de Coatlinchan estaba más fuerte y unido que nunca y que lo iban a proteger. Pero lo relevante no radica en la ceremonia religiosa, ni en el lugar donde se realizó, aunque sí es un lugar de gran importancia para la comunidad, sino la lista de invitados de honor que hicieron acto de presencia. Para comenzar, la misa estuvo

⁴ E. M., era el asesor de los representantes del ejido. Del señor E. M., también corría el rumor de que fue responsable y que estuvo vinculado con la mala reforestación del grupo INyDES, además, se dice, estuvo involucrado en un desvío de ese recurso destinado a la reforestación. Actualmente es parte de la nueva mesa directiva.

a cargo del Monseñor Juan Manuel Mancilla Sánchez, Obispo de la Diócesis de Texcoco; también asistió el Secretario de Movilidad Estatal, el señor Isidro Pastor⁵ quien iba en representación del gobernador Eruviel Ávila; también el Presidente Municipal de Texcoco, Higinio Martínez, así como el Jefe de Residencia de la Procuraduría Agraria en Texcoco, Gabriel Barrán González⁶, entre otros. Al parecer, es la primera ocasión que se tiene semejante lista de invitados en un evento de un ejido de Texcoco y, como era de esperarse, manifestó su apoyo incondicional al desarrollo del ejido, además de dejar en claro que Coatlinchan no sería el basurero de nadie.

⁵Se rumora que Isidro Pastor dejó el cargo porque buscará postularse al gobierno del Estado de México como candidato independiente. Más información en <http://www.jornada.unam.mx/2017/01/08/estados/025n3est>

⁶ De Gabriel Barrán González también se rumora que dejó el cargo para iniciar una campaña política.

EL RUMOR

Si bien el rumor muchas veces fue considerado una aberración de la comunicación, desacreditado por su falso contenido, hoy los estudios referentes al rumor demuestran la importancia que tiene para la sociedad. Dice Rouquette: “El rumor no es aberración social o excepción temporaria, sino modo de expresión privilegiado del pensamiento social” (1977: 2). Así que los rumores son parte fundamental de la comunicación en una sociedad, le brindan un grado de certeza ante los acontecimientos que se desconocen. El rumor es la verosimilitud del mensaje más allá si la información es verdadera o falsa, es una versión paralela a la oficial, dice Margarita Zires: “El rumor, en el lenguaje ordinario, es un término que ha servido y sirve para quitarle legitimidad y poner en duda la veracidad de aquellos relatos y saberes desperdigados que se crean y circulan en las periferias de las instituciones, fuera de los sistemas comunicativos centralizados y en los intersticios de la sociedad” (1995: 157). De esta manera, el rumor posee una fuerza tan válida como las versiones oficiales, las cuales provienen desde los grupos de autoridad y le proporciona a la población cierto grado de independencia y de autonomía para generar su propio contenido de información, y es que a pesar de existir versiones “objetivas”, recordemos que vivimos en un sistema en donde quien tiene el poder de informar muchas veces manipula los contenidos del mensaje para beneficiar a uno y perjudicar a otros, o para “salirse con la suya”, por lo tanto, si bien al rumor generalmente se le ve de forma “negativa”, al final puede también ser utilizado como herramienta de la comunicación para hacer llegar a la gente información que no le es proporcionada, o está incompleta o distorsionada y expone de alguna manera las inconformidades de la población, sin importar si el contenido del mensaje puede o no ser verificado.

No puedo evitar pensar al rumor como aquél viejo juego de niños, el famoso “teléfono descompuesto”. Recuerdo que nos reuníamos para jugar varios niños de la misma calle en donde vivía y, entre amigos, hermanos y primos nos poníamos a jugar, entre muchas cosas, el “teléfono descompuesto”. Una fila de diez niños, sentados en el suelo, el fin del juego:

lograr transmitir el mensaje inicial, de persona en persona, “de boca en boca, de boca con el menor número de errores y/o modificaciones en el mensaje. ¿En qué radicaba la diversión? Curiosamente el juego era más divertido mientras más fallas hubiera en el mensaje. Este simple juego, con una estructura comunicativa muy básica, emisor-mensaje-receptor, es un fiel retrato de las formas en que circulan los rumores en las relaciones sociales entre adultos. Cada persona en una sociedad forma parte de un eslabón de una cadena comunicativa, el mensaje es transmitido por una fuente primaria y circula entre algunos miembros. Como se mencionó en la introducción, el rumor en un principio se le atribuía un valor negativo por considerarse falso, porque la información que viajaba no provenía de fuentes oficiales, entre otras cosas, pero como dice Rouquette: “La transmisión de un mensaje rara vez conduce a una copia fiel; se asiste a menudo, por el contrario, a deformaciones a veces considerables en el paso de un individuo a otro. (...) Ellas no liberan un cúmulo espectacular de aberraciones de comportamiento humano, sino que demuestran una coherencia diferente (...)” (1977: 4).

Los rumores siempre se han transmitido de manera paralela a las versiones oficiales y es que, para los individuos, les es indispensable tener cierta certeza de los acontecimientos y muchas veces al tener el acceso restringido a la información tienen que generar sus propios contenidos. Pero la información contenida en el rumor no circula sin ser discriminada y tampoco cualquier mensaje logra transmitirse ya que no todos los mensajes contienen información que le sea de interés a la comunidad, además no todo mensaje puede ser considerado como rumor. Lo que sí, es que el rumor es elaborado en oposición a las fuentes legítimas y dominantes, ya sea lo que se dice en los medios de información (periódico, radio, televisión, internet) o por alguna persona que represente a alguna de las instituciones oficiales. El rumor se basa en principios tales como: “me dijeron”, “se dice que...”, “yo sabía que...”, y muchas otras formas, además menciona Margarita Zires que: “El rumor está relacionado con la incapacidad de los individuos de registrar, recordar y transmitir los hechos fidedignamente.” (1995: 158) Por lo que en el relato del rumor siempre existirá un límite de la información, ya que hasta cierto punto se convierte en un relato donde prevalece el anonimato, “me dijeron”, sin conocer el nombre del emisor, carece de certidumbre en el espacio y tiempo, “dicen que fue en X año”, por lo que no existe manera de tener la fecha exacta de muchos de los acontecimientos pero que más allá de preocupar

la verosimilitud de la información, el rumor va configurando de alguna manera el espacio social en el que los individuos se interrelacionan.

Como ya fue mencionado, no todos los mensajes que circulan dentro de la comunidad pueden ser considerados como rumores, ni todos los rumores logran ser del interés general de la población, tampoco el contenido de todos ellos representa de manera general los valores de la comunidad. Algunos autores, como menciona Hagene (2010), tales como Gluckman, Benedict (1934), Radcliffe-Brown (1933), y la misma TuridHagene, consideran el chisme y el rumor como elementos comunicativos del mismo contenido y valor: de unificar y de mantener el control social de la información. Posicionan al chisme en el mismo nivel comunicativo que el rumor, sin mencionar diferencia alguna; al final, es un mensaje que se transmite de “boca en boca” sin conocer la fuente original de información, sin tener necesidad de corroborar el mensaje y el cual, puede sufrir distorsiones durante su transmisión. En el sentido estricto de la estructura de los mensajes, si se compara la bibliografía referente al rumor entre Rouquette (1977) y Hagene (2010), se puede observar que comparten algunas de las características de los mensajes que circulan, en Rouquette como rumor y en Hagene (2010) como chisme. Por consiguiente, hay que dejar en claro desde este punto lo que se va a considerar como rumor y su distinción con respecto del chisme.

Hagene reafirma diciendo: “... que sea un sistema social delimitado, con valores morales lo suficientemente homogéneos como para poder formar un consenso sobre los actos cometidos...” (2010: 43) esto quiere decir, si la población no comparte una identidad cultural homogénea, un sistema de valores generales, un reconocimiento de los eventos que acontecen en su comunidad, difícilmente el rumor podrá circular de manera eficaz y pasar de persona en persona.

La diferencia se podrá notar en el contenido del mensaje, en su capacidad de representar los intereses de la población, en la relevancia que pueda tener para la mayoría del grupo. Los chismes son mensajes donde su contenido radica en temas de tipo personal y que poco o nada competen a la comunidad. Si bien su estructura es la misma que cualquier tipo de mensaje y muy parecido al rumor, van a ser los temas que abarquen los que hagan la distinción. Y es que tanto el chisme como los rumores circulan información de forma

“escondida”, a espaldas de los involucrados, aún siendo que los protagonistas del mensaje se enteren o sepan que se habla de ellos, al final de cuentas lo que desconocen es quién inicio el mensaje y quiénes más lo saben. Y como lo señala Sirimarco, citando a Gluckman, (1963) y Fasano *et al.*, (2009) en relación al chisme pero que también considero involucra a los rumores: “... dice de una persona lo que jamás podría decirse de ella, y en eso reposa parte de su valía, pues permite proferir evaluaciones morales de los otros sin entrar en enfrentamientos directos” (2017: 60).

Al decir que los temas deben de ser del interés y competencia de la comunidad, no se hace referencia a la totalidad de la población, en este caso, del pueblo de Coatlinchan, sino que dentro de la población existe una división política, económica y social, por lo tanto, habrán temas que sean del interés exclusivo de alguno o algunos de los grupos, pero no de toda la comunidad. “En la mayoría de los casos, los rumores enuncian traiciones, transacciones, catástrofes, escándalos, derrotas, es decir, acontecimientos que implican, de manera más o menos diferida, la exposición de los individuos a refuerzos negativos” (Rouquette, 1977: 51). Entonces, volviendo a la distinción entre uno y otro, el chisme se podría limitar a una comunicación entre vecinos donde se comenta algo tan simple como por ejemplo: un vecino está en una relación de infidelidad con una de las vecinas, o que la hija de “fulanita” se fue con el novio porque está embarazada, etcétera. Como se puede ver en estos ejemplos tan burdos, la información es hasta cierto punto banal, en realidad no es de relevancia para el destino de la comunidad, no involucra a ningún actor con algún cargo dentro de ella y abarca temas personales que en realidad sólo deberían competir a las familias en sí que están pasando por tales situaciones. Quizá transgrede algunos de los valores de la comunidad pero sólo a nivel de la estructura familiar, nada fundamental para el destino del pueblo. En su libro acerca del rumor, Rouquette rescata precisamente estas características del rumor a través de diversos autores. Para Allport y Postman (1945) el rumor: “es una afirmación general que se presenta como verdadera, sin que existan los datos concretos que permitan verificar su exactitud”; asimismo para Knapp (1944): “una declaración destinada a ser creída que se vincula con la actualidad y se difunde sin verificación oficial” y Peterson y Gist (1951): “un informe o una explicación no verificada ... que circula de persona a persona y se refiere a un objeto, un acontecimiento o una cuestión de interés público” (en Rouquette, 1977: 8).

Las anteriores características sobre los rumores expresan, como ya se había mencionado, una carencia en la exactitud y en la veracidad sobre los temas que le competen a la población en general sobre los temas que le son de interés a la mayoría. Estos mensajes son transmitidos “de boca en boca”, de un individuo a otro, y tal y como se hacía la analogía con el juego infantil del “teléfono descompuesto”, cada individuo que recibe el mensaje lo interpreta de manera particular y cuando lo retransmite existe la posibilidad de que haya eliminado o agregado información al mensaje; y es que, cuando de transmitir mensajes se trata, al igual que en aquél juego de niños que ya se mencionó, la transmisión del mensaje se dificulta cuanto más complejo es, cuanto mayor número de frases tiene. En este sentido, Rouquette (1977: 10) enlista una serie de características que Knapp (1944) considera para que un rumor sea el ideal:

1. “No excede una cierta extensión o una cierta complejidad, por el hecho de la capacidad limitada de la memoria humana”.
2. “(...) equilibrio que presente el menor costo en lo que respecta a su producción y su retención”.
3. “Cuanto más se aleja un rumor de un hecho conocido o confirmado, mayores serán sus probabilidades de que se lo deforme más a lo largo de su transmisión”.
4. “Las indicaciones precisas, tales como nombres propios, números y lugares, son los componentes más inestables de todo rumor”.
5. “Cualquiera que sea su verdadero origen, el rumor se atribuye a menudo a una fuente autorizada y se adorna con una garantía moral u oficial”.
6. “Los rumores armonizan con las tradiciones culturales de la población dentro de la cual circulan”.
7. “Para ser creído y transmitido, un rumor debe, finalmente, adaptarse a los temas que, en un momento dado, interesan a la población”.

Cabe señalar que estas características de los rumores para Knapp eran las que constituían un rumor ideal, aunque habrá que considerar el paso del tiempo, del contexto, que si bien aún pueden ser reconocidas ciertas características en los rumores, muchas de ellas han tenido modificaciones, además tiene mucho que ver el contexto en donde se suscitan los rumores, el lugar y los acontecimientos que los detonan. No tendrán la misma importancia

unos temas en una comunidad que en otra, habrá unas donde las cuestiones de la tierra sean más significativas, en otras quizá sea lo relacionado a temas laborales o económicos; además los rumores no surgen en todas las sociedades o no con la misma intensidad.

Tal vez “el teléfono descompuesto” de la infancia cumplió una función más allá de la divertir a los niños, se quedó en la memoria y ha pasado por generaciones, y los preparó para generar lazos sociales por medio del mensaje deformado, o quizá fue la herencia del pasado prehispánico (eso nos contaban en la secundaria), aquella donde los mensajeros recorrían cientos de kilómetros para llevar un mensaje al Uei Tlatoani (¡vaya memoria de estos hombres!) y el mensaje llegara intacto; es posible que esta forma de comunicar los mensajes sea la que aún se conserva en los pueblos, en las vecindades y en los barrios. Y así como el mensajero llevaba información vital de una ciudad a otra, los rumores también se propagan por medio de mensajeros, un sujeto se convierte en la voz de una colectividad pero no de un emisor cualquiera ni de un rumor cualquiera, como ya se mencionó. El mensaje está dentro de una red de comunicación la cual diría Rouquette, “no es una simple yuxtaposición de elementos”, los eslabones que conforman la “cadena” del mensaje depositan su intersubjetividad en el contenido del mismo por lo que puede sufrir ciertas modificaciones, perder o ganar elementos que sinteticen la información o den mayor fuerza al mensaje. “Recordemos al efecto que un fenómeno de comunicación no es nunca completamente autónomo ni estrictamente sincrónico, sino que tiene siempre y obligatoriamente un entorno social e histórico que lo desborda”. (Rouquette, 1977:19)

En el desarrollo del tema del rumor Rouquette plantea que cada sujeto involucrado dentro de la transmisión del mensaje es parte de una “cadena” por lo que cada sujeto es un “eslabón” y entre todos son parte de la red compleja de comunicación y, a diferencia del planteamiento de Allport y Postman que “supone que todos los eslabones de la red son exactamente semejantes entre sí...”, Rouquette resalta las diferencias entre un sujeto y otro, dice: “Las estructuras sociales actúan sobre todo el medio indirecto de las “representaciones”, procesos cognitivos complejos que mediatizan el encuentro del sujeto (...) los eslabones que componen una red no son, por lo tanto, mutuamente semejantes o equivalentes; por el contrario, se diferencian según estas representaciones. Existe, por ejemplo, una jerarquía entre los sujetos (jerarquía de poder, de prestigio, de influencia)”

(1977:22). Por lo tanto el alcance que logre tener el rumor no sólo estará basado en el contenido del mensaje, en si es un asunto que le compete a la comunidad en general, si es relevante o no, sino que además dependerá de la fuente, de la posición que el emisor tenga dentro de la comunidad. ¿Quién lo dijo? Será necesario saber para poder tener en cuenta qué tanta validez tiene el mensaje. Digamos que dentro de la comunidad existen y es del conocimiento de muchos, personajes que han creado cierta “fama” como transmisores de información, han adquirido el rol de ser fuentes primarias de la comunicación, quieren ganar cierto valor dentro de la comunidad o simplemente quieren informar a la población de los riesgos en los que se puede encontrar; pero no sólo eso, además estos personajes deben ocupar un lugar de prestigio dentro de su comunidad. El rumor en voz de un ciudadano de prestigio es un rumor que debe ser llevado a los oídos de todos. En Coatlinchan el prestigio se obtiene de varias maneras: teniendo algún cargo de autoridad, ya sea en la Delegación, en la Iglesia o en el Ejido; también si se es una persona con mucho dinero, pero lo anterior combinado con alguno de los apellidos “importantes”; aunque también hay gente que sin tener un cargo o una posición económica alta representan en el pueblo una fuente importante de la información sobre los sucesos de incumbencia general.

LOS CICLOS DEL RUMOR

Reza aquél viejo y conocido refrán: “Si el río suena es porque agua lleva”. El agua se puede encontrar en distintos estados y está sometida a un ciclo llamado ciclo hidrológico. En el caso de este refrán, no es el agua lo que resulta relevante sino el reconocimiento, por parte de un individuo, del sonido que el agua emite al descender por un cauce, el cual, sin estar en presencia del río, sin poder verlo, la persona se siente convencida de que lo que ha escuchado es que “a lo lejos” hay un río. Es el sonido lo que sustituye en primera instancia al agua visible, el sonido evoca al agua, al río. Puede que esta inferencia sea acertada debido a la o las experiencias previas del sujeto al estar en un río aunque también, su mente pudo haber caído en una trampa haciéndola pasar por una confusión del conocimiento asimilado en su memoria, por lo que el sonido de lo que el sujeto creía como agua en el cauce era en realidad el sonido de las hojas de los árboles siendo movidas por el viento. La

metáfora de este refrán hace referencia a la comunicación, a la transmisión de un mensaje sin tener certeza o evidencia del contenido del mismo: “Yo escuché que...” “Se dice que (...), entonces debe de ser cierto”. El sonido que hace suponer la presencia de agua es la metáfora del rumor en sí, que hace afirmar que algo ha ocurrido o está por suceder, la imagen del río son las experiencias previas que justifican a quien escucha el mensaje creer en que lo que se dice es verdad sin siquiera tener evidencia de ello, y así, como en el caso del río, puede acertar o no en que la información sea correcta. “... puede ser que las personas crean en rumores que ya han oído, porque su gran difusión los lleva a pensar que son fundados; pero puede ser igualmente posible que los individuos recuerden haberlos oído porque ya creyeron en ellos la primera vez que los escucharon” (Rouquette, 1977:39) De esta manera los mensajes, hablando en particular del rumor, tienen un ciclo dentro del canal de comunicación entre los sujetos.

El rumor pasa por un proceso en el cual va sufriendo distintas modificaciones por lo que no es el mismo al principio que el resultado final, “... las transformaciones del mensaje corresponden a la aplicación de mecanismos cognitivos y revelan, por lo tanto, los componentes del estado social en cuyo cuadro piensan y actúan los eslabones” (Rouquette, 1977: 65). Nuevamente tomemos el ejemplo del juego de “teléfono descompuesto”, es un mensaje que se transmite de manera lineal entre el grupo que se encuentra jugando, el mensaje inicial puede ser tan complejo como el sujeto (un niño) al inicio de la cadena lo deseé, la complejidad del mensaje dependerá de qué tan largo sea éste y cuál sea el contenido de la información: si tiene nombres propios, fechas o números incluidos. Durante su transmisión los niños de la cadena tratarán de retener el mayor número de información para pasarle al siguiente niño el mensaje con la mayor fidelidad posible. Se pueden distinguir dos fases en la transmisión del rumor, la primera “tendiente al equilibrio o a la adaptación, en el curso de la cual el mensaje sufre transformaciones morfológicas y semánticas y cambia él mismo de estado” y la segunda “una fase de estabilidad e invariabilidad, en cuyo curso se propaga sin transformación significativa un mensaje simplificado, adecuado a las actitudes generales de la población...” (Rouquette, 1977:65-66). Los niños en el juego, los adultos en “la vida de adultos”, modifican el contenido del mensaje, lo adaptan a manera de poder transmitir lo más esencial dejando de lado los detalles que sólo complican la memorización del mensaje. Durante el ciclo del rumor acontecen

varios tipos de distorsiones que describen Allport y Postaman (Rouquette, 1977). Estas distorsiones son:

1. Reducción: "...de eslabón en eslabón, el volumen del mensaje disminuye y la amplitud misma de esta disminución es decreciente...".
2. Acentuación: "...la atención concentrada en un número limitado de detalles tomados del conjunto del mensaje".
3. Asimilación: "... la asimilación comprende procesos mucho más diversificados que conducen a modificaciones semánticas.
 - a) Temática: (...)
 - b) Agregación: "los individuos agregan o completan detalles, destinados a llenar una laguna de información que sienten la necesidad de reducir para asegurar la coherencia del relato".
 - c) Condensación: "se produce a menudo una fusión de muchos detalles diferentes en lugar de la enumeración de cada uno de ellos".
 - d) Anticipación: (...)
 - e) Acción de los estereotipos verbales: "aplicando a los personajes o a los acontecimientos del relato categorías preformadas (...) generalizaciones cargadas de afectividad
 - f) Asimilación a un interés: (...)
 - g) Asimilación por hostilidad: "los detalles del mensaje se transforman o utilizan a fin de expresar o reforzar una hostilidad previa de los sujetos con respecto a una categoría social, política, racial, religiosa, etcétera." (1977:68-72)

El ciclo del rumor no tiene un tiempo determinado de vida entre el grupo, ya que al surgir dentro de la misma interacción de los sujetos y éstos siguen en un contacto temporal y espacial prolongado, mientras sigan en contacto, el rumor se reserva en la memoria de las personas para ser utilizado en momentos de crisis futuros. La sociedad crea y conforma a los rumores pero de igual manera, al ser un producto social, los rumores conforman a la sociedad en menor o mayor medida. La memoria colectiva será fundamental para mantener los rumores que han atravesado el tejido social. La memoria se valdrá de la palabra para tener reservada la información que rodeó al rumor, por lo tanto, mientras haya gente que siga sacando en las conversaciones el tema central de cada rumor pasado, el rumor seguirá vivo, si bien no de forma activa, porque el conflicto ya se resolvió, sí como futura herramienta de apoyo ante la posibilidad de amenazas similares en donde los actores

sociales sean los mismos, de esta manera los viejos rumores harán decir a los pobladores: “Recuerdo que lo mismo ocurrió hace X tiempo”, “Dicen que el señor fue el mismo que participó en el problema de hace tanto tiempo donde se disputaba el mismo espacio”, etcétera. Los rumores pasados sirven para darle mayor fuerza (y veracidad) a los nuevos rumores ya que la repetición de eventos de crisis hace que la comunidad recurra a lo que anteriormente ya se había dicho.

Como lo explicó Halbwachs, “Recurrimos a los testimonios, para fortalecer o invalidar, pero también para completar lo que sabemos acerca de un acontecimiento del que estamos informados de algún modo, cuando, sin embargo, no conocemos bien muchas de las circunstancias que lo rodean” (2004: 25).

LOS RUMORES Y LA MEMORIA

No se puede olvidar algo que en primera instancia no ha sido parte del pensamiento. Una persona está expuesta en el transcurso de su vida a toda una serie de encuentros que le van dotando de información, estos encuentros netamente sociales conforman el pensamiento. El lenguaje es el vehículo primordial por el cual se comparten los elementos significantes de una sociedad, ya sea de manera escrita, oral o pictórica. De esta manera sucede con todos los sujetos de una sociedad, por lo que de manera general todos, o la mayoría, comparten o hay una similitud de los pensamientos, un reconocimiento del entorno, de sus objetos simbólicos y sus significados. La construcción del pensamiento está hecha de memoria, está en las cosas que recordamos porque forman parte de nuestra cotidianeidad: el idioma que aprendimos, el cómo usar las distintas prendas para vestir, saber cómo llegar a casa, el pasado de nuestro lugar donde vivimos, el nombre del que traicionó a la comunidad, etcétera. Por eso la importancia de la memoria, más que individual, colectiva, aunque la memoria individual es parte de una colectividad, y es que como dice Halbwachs (2008): “Basta con que para poder pensar en un objeto tengamos que estar inmersos en el contexto de un grupo, para que la condición de este pensamiento sea evidentemente la existencia de

un grupo. (...) sus pensamientos y sus actos se explican por su naturaleza de ser social y porque en ningún momento ha dejado de estar encerrado en alguna sociedad”.

Dice el dicho: “Recordar es volver a vivir”, o sea, volver a significar y para ello es necesario el lenguaje; pensemos en las historias de las personas mayores que cuentan una y otra vez con el mismo ritmo, con los mismos detalles, podrán no recordar lo que sucedió hace una semana o hace unas horas pero, su memoria del pasado de juventud la reconstruyen con lujo de detalle, o también en aquel momento en que, de entre los objetos destinados en el rincón “de las cosas arrumbadas”, sale ese álbum lleno de fotografías y abre el camino al relato sobre los acontecimientos capturados en aquellas imágenes que guardan la memoria de la familia. En ambos ejemplos la memoria se apoya de elementos que permiten que el acontecimiento prevalezca, en el primero es el relato hablado y en el segundo las fotografías, el platicar de las mismas historias por tantos años hace parecer que se han quedado inmóviles en el tiempo y por otro, las fotografías que son también una especie de tiempo congelado, lo que permite a la mente reconstruir los hechos.

Así como el habla y las fotografías, existen diversos elementos que permiten a los eventos quedarse en la memoria y así evitar el olvido; pueden ser monumentos, las fechas, las cartas de amor, las cicatrices, el relato de los otros, la música, los lugares, o cualquier otra cosa que facilite la permanencia del recuerdo. Dice Pierre Nora:

“La memoria es un fenómeno siempre actual, un lazo vivido en el presente eterno, (...) la memoria sólo se ajusta a detalles que la reafirman; se nutre de recuerdos borrosos, empalmados, globales o flotantes, particulares o simbólicos (...). La memoria instala el recuerdo en lo sagrado. (...) La memoria se enraíza en lo concreto, el espacio, el gesto, la imagen y el objeto. (...) La memoria siempre es sospechosa para la historia. (...) Una sociedad que se viviera a sí misma integralmente bajo el signo de la historia no conocería, como sucede con una sociedad tradicional, lugares donde anclar su memoria” (2008:21).

En el caso de los rumores, estos sirven como anclaje de la memoria, no sólo el rumor en sí requiere de elementos que faciliten su recuerdo sino que el rumor es a la vez parte de una memoria colectiva. Los rumores no son mensajes desechables, por lo menos no en medida que a la comunidad le siga significando algo el hecho de mantenerlos latentes, sino que quedarán almacenados en la memoria como una marca de lo que aconteció, de preservar el

por qué, el quién o quiénes, el cómo y el dónde se suscitaron los hechos que mediante el rumor se comunicó.

Es por eso que una singularidad que se puede rescatar en el proceso comunicativo que facilita la transmisión del mensaje y que además lo mantiene íntegro en su contenido, es el uso de sobrenombres o apodos con los que se identifica la gente, de igual manera los apellidos son fundamental a la hora de asignar sujetos a las oraciones del rumor.

Coatlinchan sólo es un ejemplo entre muchos de la utilización de estas formas de comunicación. En esta comunidad, como se mencionó en la introducción, los apellidos son de suma importancia, cada uno tiene una serie de historias particulares y calificativos que les han atribuido históricamente a la familia en general volviéndose una marca difícil de quitar. Pero al mismo tiempo cada familia tiene un sobrenombre, por lo que en el pueblo existen: “los patos”, “los chivos”, “los chincolos”, “los pilos”, “los pollos”, “los chaquetos”, etcétera. De esta manera la gente cuando habla de alguien en particular, puede hacer referencia a esa persona con el sobrenombre de la familia y agregando el apodo personal de quien se está hablando. “... si nuestra impresión puede basarse, no sólo en nuestros recuerdo, sino también en los de los demás, nuestra confianza en la exactitud de nuestro recuerdo será mayor, como si reiniciase una misma experiencia no sólo la misma persona sino varias.” (Halbwachs, 2004: 26). Entonces, en el caso de la interacción entre los habitantes de Coatlinchan, la mayoría de la gente, por lo menos de la población nativa, comparte una memoria sujeta, enraizada a esta forma de reconocimiento de las personas o de las familias del lugar. Los apodos o motes del pueblo difícilmente podrán encontrarse en los censos del INEGI o de cualquier institución federal o gubernamental, y esto se debe a que esta forma de comunicación sólo le incumbe a la comunidad en particular (o a un investigador, antropólogo que quiera saber de ella) porque así lo ha hecho “desde que tiene memoria”, porque es a la población que habita el espacio a quien aún le encuentra sentido (aunque no lo sepa) a esta forma de organizar su vida.

Quizá parezca broma pero es más fácil que la gente reconozca a la persona de quien se esté hablando por el sobrenombre que lleva el apellido de la familia más el apodo personal que por el nombre propio. Gracias a esta “estrategia” implícita en el orden social del pueblo, es que la memoria se ayuda para recordar los contenidos de los rumores aún en su

complejidad. Así, a la hora de transmitir el rumor de persona en persona, los apodosos alimentan y facilitan el mensaje, no sólo en el momento efervescente del conflicto sino para su posteridad.

Así como los motes y los apodosos, los lugares cumplen una función muy importante dentro de la comunidad y por supuesto, para la preservación de la memoria colectiva, haciendo de ellos, como diría Pierre Nora, “lugares de memoria” (2008: 24) porque se han convertido en espacios donde los individuos depositan sus afectos, porque es por medio de ellos que ubican los sucesos que les son de importancia, porque es a través de los lugares que pueden situar los relatos que dan sentido al pasado de la comunidad. Complementando con Nora: “Los lugares de memoria nacen y viven del sentimiento de que no hay memoria espontánea, de que hay que crear archivos, mantener aniversarios, organizar celebraciones, pronunciar elogios fúnebres, labrar actas, porque esas operaciones no son naturales. Por eso la defensa por parte de las minorías de una memoria refugiada en focos privilegiados y celosamente custodiados ilumina con mayor fuerza aún la verdad de todos los lugares de memoria.” (2008:25)

“Pues, si bien es cierto que la razón de ser fundamental de un lugar de memoria es detener el tiempo, bloquear el trabajo del olvido, fijar un estado de cosas, inmortalizar la muerte, meterializar lo inmaterial para (...) encerrar el máximo de sentidos en el mínimo de signos, está claro, y es lo que los vuelve apasionantes, que los lugares de memoria no viven sino por su aptitud para la metamorfosis, en el incesante resurgimiento de sus significaciones y la arborescencia imprevisible de sus ramificaciones.” (Nora, 2008:34)

En el caso de San Miguel Coatlinchan, el pueblo se compone de lugares de memoria y los rumores como elementos latentes que apoyan los recuerdos. Uno de los sitios en los que se encuentra depositada en mayor medida la memoria del pueblo es en el paraje llamado Santa Clara, de ese lugar fue retirado el gran monolito prehispánico que ahora es “pieza de adorno” del Museo Nacional de Antropología, en la ciudad de México, por lo que el espacio ha adquirido un valor altamente significante en la comunidad y sobre el cual se entrelazan los relatos de los habitantes por medio del espacio vacío que ha sido llenado con memoria de lo que sucedió y que después de cincuenta años se sigue hablando. De igual manera, los eventos que se han suscitado en las tierras del ejido son parte de estos lugares de memoria para el grupo ejidal porque el espacio ha sido motivo de conflicto, ya sea por posesión ilícita de los terrenos, por estar disponibles para negociaciones, porque ya no están disponibles para lo que estaban en un principio. Y ahora, las personas hablan en relación a

estos lugares de lo que pasó, y el rumor circula por las calles llevado de boca a oído ya tantas veces que es parte de la memoria de la población, los conservan porque aún significan algo para ellos y, el día que ya no les sea relevante un rumor, poco a poco la gente dejará de hablar de él y caerá en el olvido. Dice Mendoza: “Los lugares, entonces, cobran sentido en función de lo que ahí se ha experimentado y guardado, como si fuera un recipiente, receptáculo, que permite que se alberguen determinados sucesos, y ahí han de quedarse para su posterior recuperación...” (2007: 19).

Pero así como los lugares traen recuerdos, los nuevos rumores también traen a la mente el recuerdo de rumores pasados; así como cuando una persona regresa al sitio donde besó por primera vez a la persona de quien estaba enamorada y vuelve a revivir el momento y hasta los sentimientos de aquel entonces, con el rumor, cuando se suscita otro problema semejante o en el mismo espacio y la gente se entera, trae a su memoria el rumor pasado que fue almacenado, no en el cerebro sino en los objetos, en los lugares, en el lenguaje, etcétera. Al respecto menciona nuevamente Mendoza: “... las personas que vuelven al sitio donde experimentaron un evento significativo en el pasado se sienten asaltados por la sensación de ese entonces, el recuerdo les llega, como sin previo aviso, porque efectivamente el recuerdo no lo traían en la cabeza, sino que se posibilita por virtud del marco social, en este caso el espacio”(2007: 19). Y para el tema que nos compete, en los rumores.

LOS RUMORES EN COATLINCHAN

Si bien en algunos textos se narra el pasado de la zona de Texcoco y sus alrededores y se ha encontrado información que alude al pueblo de Coatlinchan, además de que muchas personas han dado cuenta en los últimos años de la importancia que tuvo este pueblo antes de la invasión española, entre ellos el cronista del pueblo, el señor Salvador Suárez, no ha sido suficiente para que los habitantes de este lugar se identifiquen con ese pasado, no es parte de su memoria, por lo que el esfuerzo tendrá que ser mayor para que así sea. De momento, sólo algunas personas se han interesado en rescatar esta información; para el

resto de los habitantes la memoria, no la personal, no la familiar, sino la colectiva, tiene bien identificado un momento en el tiempo y el espacio que tal pareciera que es a partir de ahí que la gente adquiere su identidad, a partir de ahí es donde cuentan los relatos y se habla de su pueblo. Este suceso se dio el 16 de abril de 1964, el despojo que sufrieron los habitantes de Coatlinchan por parte del Estado de su Piedra de los tecomates, el monolito más grande del continente americano y que el Estado, académicos y población en general (no la de Coatlinchan) llamaron Tlaloc.

El despojo marcó un parte aguas en el tiempo, antes y después del saqueo, un Coaltinchan con la presencia y otro con la ausencia de la piedra. De ese despojo a la fecha es desde donde se habla, no antes; y si se hace un recuento de los problemas por los que ha atravesado el pueblo desde que el espacio donde habitaba el monolito quedó vacío pero la memoria llena, se podría pensar a la piedra como aquél quiste que le descubren a un paciente, y del cual, el médico decide dejarlo en su lugar porque si se extrae no se sabe qué es lo que pueda pasar, pero aún con la advertencia y tras una segunda opinión, el quiste fue retirado del cuerpo y con ellos, el cáncer se desató, un mal tras otro, primero afectó el hígado, después de desplazó a la médula, luego al cerebro, se fue a los riñones, se depositó en la sangre; pero ahí sigue el cuerpo, luchando por sobrevivir después de aquella mala decisión. De igual manera sigue el pueblo como cuerpo enfermo, resistiendo ante la enfermedad, algunos años le duele el ejido, en otras la propiedad privada, y los familiares sin poder hacer algo, porque parece que el único destino es el que todos sabemos. La memoria del pueblo empieza con este recinto vacío, volviéndose como diría Pierre Nora, un lugar de memoria.

“(…) un vuelo cada vez más rápido hacia un pasado definitivamente muerto, la percepción global de todas las cosas como desaparecidas, una ruptura del equilibrio. El desarraigo de la vivencia que aún permanecía en el calor de la tradición, en el mutismo de la costumbre, en la repetición de lo ancestral, bajo el impulso de un sentimiento histórico de fondo. (...) La curiosidad por los lugares en los que se cristaliza y se refugia la memoria está ligada a este momento particular de nuestra historia. Momento bisagra en el cual la conciencia de la ruptura con el pasado se confunde con el sentimiento de una memoria desagarrada, pero en el que el desgarramiento despierta suficiente memoria para que pueda plantearse el problema de su encarnación. (...) Hay lugares de memoria porque ya no hay ámbitos de memoria.”(Nora, 2008: 19)

A los rumores podríamos considerarlos artefactos de la memoria, ya que no sólo cumplen la función de transmitir un mensaje para alertar sobre la idea de una catástrofe o desprestigiar a un grupo o persona; el rumor no finaliza en el momento en que la situación volvió a la “normalidad”, es más, no existe un periodo de vida del rumor, sino que opera en medida de qué tanto le sirva a la población mantenerlo en la memoria.

La lista de rumores es larga por lo que no será posible hablar a detalle de todos, así que en primera instancia sólo me limitaré a mencionar los rumores que más he escuchado comentar a las personas no sólo en el periodo de la investigación sino desde que yo tengo memoria sobre las conversaciones de algunos habitantes de Coatlinchan. Y claro, qué mejor que empezar con la serie de rumores en relación al hecho que marcó a la comunidad, el despojo de la Piedra de los tecomates. Se rumoraban cosas como: “había un profesor que era de los pocos que sabían leer en la comunidad y engañó a todos al leer un oficio donde se suponía estaba la petición de que no se llevaran la piedra pero en realidad era para que sí se la llevaran”, “dicen que la piedra era un tapón de mar”, entre otros. Tras su partida ahora se dice que “en realidad no se llevaron a Tlaloc, se llevaron a la mujer pero Tlaloc sigue escondido en la montaña”. Todos estos testimonios que se les oye decir a la gente en algún momento fueron rumores y hoy, después de cincuenta años siguen siendo tema de debate cada que alguien pregunta por el tema.

La mayoría de los rumores que han movilizad a parte de la población son los que competen a la tierra, ya sea ejidal o privada, y claro, lo ocurrido con el despojo de la Piedra de los Tecomates, la cual era parte de la tierra misma, la cual ha estado cargada de mucho valor, significado y rumores los cuales hasta la fecha se mantienen. La tierra tiene un valor mayor por encima de cualquier otro espacio. Han transmitido rumores relacionado a delincuencia, como aquellos que decían que había una casa de secuestro, o que había un grupo de personas que estaban robando niños en las calles; algunos tomaron sus precauciones pero en realidad en la comunidad no había una sensación de alarma entre los habitantes. Últimamente en las noticias locales sale que hay asaltos constantes en los camiones que salen de Coatlinchan con dirección al metro, estación La Paz, se dice que los asaltantes viven en la “nueva colonia” que se hizo en el pueblo vecino de Cuautlalpan, colonia fundada y habitada por gente del movimiento antorchista. Pero no son temas que

movilicen a la población, aunque sí hace que la gente se mantenga alerta y que estigmatice a este movimiento.

Uno de los rumores más sonados en la comunidad fue aquél que decía que Martha Sahagún de Fox, la esposa del ex presidente Vicente Fox, se había apropiado de varias hectáreas en las faldas de la montaña y que su intención era hacer cabañas residenciales. Ciertamente al terreno se le cercó con alambre y por algún tiempo habían militares custodiando dicha zona, aún lo recuerdo. Terminó el sexenio de Fox, los militares se fueron poco a poco, la zona sigue cercada pero hasta la fecha ningún rastro de cabañas residenciales ni de Martha Sahagún. No se sabe quién empezó el rumor, simplemente un día empezó a circular de “boca a oído” hasta ser del conocimiento general y es algo que hoy muchos siguen recordando.

La montaña, o más bien parte de ella dice Agustín Garay, también estuvo a punto de ser un campo de golf, dice que el proyecto ya estaba avanzado y que el acuerdo era con su hermano que en aquél tiempo era el presidente del ejido. El contrato era millonario pero “alguien” se enteró del proyecto, se sintió fuera de la negociación y ahuyentó a los contratistas; el proyecto se vino abajo.

Los relatos de Agustín Garay la mayoría de veces son denostados por la comunidad en general, su prestigio dentro de ella no es el mejor que digamos, el apellido lo ha condenado a vivir bajo el calificativo de mentiroso, traicionero y abusivo, “porque así son los Garay” dice la gente. Las reputaciones familiares y los conflictos familiares son relevantes a la hora de tratar de llegar a acuerdos o resolver problemas. Eternas batallas que desatan rumores con tal de desprestigiar al rival, no importa si son hermanos, primos, compadres o cual sea la línea de parentesco, un pleito por un lindero, o porque no me saludó, en Coatlinchan puede significar una declaración de guerra.

EL AFÁN DE LLENAR HUECOS

La población de Coatlinchan, el grupo ejidal principalmente, se ha visto involucrada en más de una ocasión en rumores referentes a negocios tentadores, supuestos proyectos en los que se ha manifestado un gran interés por la tierra de esta comunidad, tanto, que las ofertas, para algunos, han resultado tentadoras. La mayoría de los proyectos de los cuales ha rumorado la gente tienen en común la idea de que son parte de un desarrollo, de un progreso en la comunidad. Este supuesto desarrollo y progreso es consecuencia del crecimiento de la metrópoli la cual necesita de más espacio y más recursos básicos para su crecimiento.

Y es que la racionalización de los recursos tras el crecimiento acelerado de las ciudades ha buscado nuevos sitios para expandir la metrópoli, despojando de sus tradiciones y costumbres a las comunidades que vivían del campo, no sólo una búsqueda del despojo de la tierra en lo físico sino por medio de la seducción de la metrópoli ante los pueblos para que sean más como ella o parte de ella. Dice Pierre Nora: “El mundo en su totalidad entró en ese baile debido al fenómeno tan conocido de la mundialización, la democratización, la masificación la mediatización. En la periferia, la independencia de las nuevas naciones impelió a la historicidad a las ciudades ya sacudidas de su sueño etnológico por la violación colonial. (...) lo que se dilató prodigiosamente, gracias a los medios masivos de comunicación, fue el modo mismo de la percepción histórica, remplazando una memoria replegada sobre la herencia de su propia intimidad por la película efímera de la actualidad.” (2008: 19,20)

¿Qué sabrán los contratistas sobre las autoridades de Coatlinchan que en diversas ocasiones los han buscado para que se lleven a cabo distintos proyectos? ¿Qué tiene la tierra del ejido, o que no tiene que en más de una ocasión la han querido llenar con algo? ¿Será que son las mismas autoridades del pueblo las que creen que hay un hueco en la comunidad el cual se puede llenar con lo que sea?

El espacio de Coatlinchan que fue destinado al ejido ha sufrido modificaciones, parte de su territorio ha pasado de ser tierra de cultivo a un espacio para construir vivienda. Lo que un día fue un espacio que envolvía una zona agrícola ahora se ve invadida con objetos de concreto. Con respecto a los espacio y a los objetos Pablo Fernández menciona que:

“El espacio es un objeto envolvente que contiene objetos envueltos. Objetos envueltos son aquellos donde la mirada queda dentro (...) todo objeto envuelto, por ejemplo una caja o un cajón es asimismo objeto envolvente de lo que contiene, lo que lo hace constituir eventualmente otro espacio, y así sucesivamente. (...) un objeto envolvente se vuelve objeto envuelto desde otro punto de vista, como la habitación que queda dentro de la casa, la casa del barrio, el barrio de la ciudad...” (2012, <https://app.box.com/s/9vssvv2p69tv7xzlj5m>)

El ejido es un objeto dentro del objeto, que es el pueblo. El ejido mismo contiene otros objetos que son la tierra, las plantas, cultivos y árboles que se pueden dar en ella, animales, cerros; objetos que, nadie podrá poner en duda, son más perceptibles que la alta concentración de oxígeno que se halla dentro del espacio ejidal; se podrán justificar diciendo que ahí, en el espacio del ejido, no hay oxígeno porque no puede percibirse pero los otros objetos es innegable que están ahí. Pero al parecer para los contratistas como para algunos ejidatarios y pobladores en general sólo es un espacio hueco el cual se puede llenar. Y referente a los huecos, nuevamente Fernández comenta:

“Un hueco es lo que queda entre los objetos, y como únicamente puede ser apreciado por sus límites, o sea, justo ahí donde termina, es inadvertido por el observador, y siempre parece desocupado, vacío. (...) Mientras que en los objetos hay estabilidad y posición, en los huecos se da la acción. (...) Los huecos son indecibles, al grado que se puede hablar de un hueco en la tierra nada más gracia a que tiene tierra alrededor.” (2012, <https://app.box.com/s/9vssvv2p69tv7xzlj5m>)

Coatlinchan, es una de las localidades con la mayor extensión de tierra destinada para cultivo, además como ya se había mencionado, tiene una de las montañas más importantes por lo que se ha convertido en un “pulmón” que contrarresta la contaminación de la Ciudad de México y de la periferia, además de contar con una de las pocas reservas de agua potable de esta zona (claro, el agua no se ve porque está debajo de la tierra). Entonces, ¿por qué ha tenido que pasar por disputas donde se cuestionan si se rellena o no de lo que sea el suelo? Quizá sea un problema de percepción, ya que no se considera a los objetos que tiene contenidos el espacio como valiosos y simplemente se ve un espacio vacío, disponible para otros objetos más “redituables” desde la percepción de los que deciden el destino de la tierra; pero de una percepción confusa, como lo dice Fernández Cristhlieb:

“Se trata de la percepción de esa región del espacio de la que no hay percatamiento ni definición, esto es, lo que aparece como hueco, donde uno dice ‘no hay nada’, que no

obstante tiene realidad y tiene injerencia, solamente que indescriptible.” (sic) (2012, <https://app.box.com/s/9vssvv2p69tv7xzluj5m>)

Y es que los límites entre el pueblo habitado y las tierras hechas para cultivo, hay algo que los separa, esto es el tiempo. En el centro del pueblo se ve el paso de tiempo, la aceleración que da el estilo de vida, la remodelación de casas, los terrenos que eran baldíos ahora tienen una construcción, y como se dijo antes, de pueblo ya tiene poco y se parece más a la ciudad. En cambio, en donde empieza el campo “libre”, ausente de casas (aunque ya se ven unas cuantas), el tiempo es otro, es un espacio en donde se percibe que se ha detenido el tiempo, es un espacio que obliga al cuerpo a desacelerar, y claro, contrasta con el espacio ya llenado.

Regresando a los rumores los cuales tienen que ver con la intención de llenar los huecos, en Coatlinchan se han circulado varios al respecto. El primero abarcó tres periodos ejidales, uno de ellos fue el de la señora Piedad, el segundo con Joaquín Juárez y el tercero fue cuando se encontraba de presidente del ejido el señor Sr. J. O. “el Torero”. Se acercaron a él unos contratistas para hacerle la propuesta de que Coatlinchan recibiera la basura del bordo de Xochiaca y que las minas (el hueco de ellas) fuera el depósito del basurero, eso fue aproximadamente en el 2005.

“- Sr. J. O.: primero cuando estuvo doña... de presidente estuvo doña Piedad, ellos también hicieron la propuesta de que querían meter toda la basura que está en el bordo de Xochiaca, todo lo querían desechar para acá pero también se opuso la gente y no quedaron en nada. Después ya entró Joaquín... J. J. Juárez Suárez y no hubo nada –interviene don Jesús: Juárez Buendía.- Sr. J. O.: Juárez Buendía. No hubo nada pero cuando yo estuve también, yo entré, a mí también me ofrecieron dinero para que metieran la basura y les dije que no...”

Yo: ¿Quién le ofreció el dinero?

“- Sr. J. O.: ... los del bordo de Xochicaca, bueno, los que meten toda la basura, vinieron a verme y que querían meter la basura... no, les dije que no, porque supuestamente... yo pregunté con Alfonso Hernández Garay, es maestro de Chapingo, y yo le estaba preguntando qué podía resultar con todo eso; “no pues es una contaminación muy grande”, entonces no. Ya cuando vinieron les dije no, a mí me ofrecieron dos millones de pesos o que si quería yo más, les dije que no, no se puede.” (Entrevista al Sr. J. O. agosto, 2015).

Este hecho está contado desde uno de los involucrados directamente en la negociación, habla de la oposición de la gente pero no durante su periodo sino de sus antecesores, de

alguna manera se desmarca para no ser señalado y, de manera indirecta hace pensar que los otros ya habían aceptado, por eso tuvo que intervenir la población; pero ya cuando él fue el presidente no lo aceptó y declinó la oferta millonaria. Su decisión estuvo apoyada en una persona que presenta el señor Joaquín como conocedora del tema ya que dice que trabajaba en Chapingo (UACH).

Otro acontecimiento se dio cuando el señor Jesús fue presidente del ejido. Se dice que en uno de los cerros del pueblo fueron a tirar “la sangre”. ¿Qué es eso de “la sangre”? todos dicen mucho pero nadie lo hace de una manera precisa, sólo dicen que tiraron la sangre de animales en todo el cerro lo que provocó que con el tiempo la descomposición del desecho orgánico produjera un olor desagradable. Nadie dice de manera exacta de dónde provenía “la sangre”, o quién permitió que se hiciera eso. Últimamente se han dado casos parecidos, algunos parajes ejidales han sido utilizados para depositar infinidad de basura, entre ella, cadáveres de animales, los cuales han estado hasta pudrirse y provocar un olor más que desagradable. Lo más seguro, por como he visto las cosas en la comunidad, es que sea algún ganadero que ve fácil ir a tirar a sus animales muertos en esos terrenos. Así que posiblemente sucedió lo mismo aquella ocasión, algún ganadero o el dueño de algún rastro vio fácil depositar el desecho del animal, en este caso la sangre de los mismos.

Cuenta don Jesús que él supo quién había sido (aunque cuando lo platica nunca dice el nombre de la persona o de dónde era o de dónde provenía el desecho), por lo que fue a hacerle un reclamo y le exigió que se llevara eso de ahí. Le pregunté a otros ejidatarios si eso había sido cierto, dijeron que lo de la sangre sí lo fue, pero de eso a que el señor Jesús haya exigido que el lugar fuera limpiado, nadie lo afirmó.

Otro rumor que ha circulado es que en tierras ejidales fueron depositados restos hospitalarios los cuales quedaron sepultados, por lo que resulta complicado verlos, pero dicen que debajo de la tierra están aún permanecen. Este es un rumor que no ha trascendido como lo han hecho otros, y es que la información proviene de una fuente con poca credibilidad y que además no es bien percibida dentro de los habitantes. Quien más defiende la veracidad de este rumor es Agustín Garay, él me llevó al lugar donde dicen que están enterrados y, efectivamente, no se ve nada, uno que otro pedazo de alguna tela en color azul, como aquella que se utiliza en la ropa del personal de los hospitales, pero nada

en concreto en realidad, pero Agustín asegura que si se excava seguramente encontraremos el material del hospital. Se le preguntó al Sr. J. O., al Sr. Gabriel y al señor Jesús sobre eso pero dicen que era lo del bordo de Xochiaca, pero del hospital como tal, no.

Si fue cierto lo de los restos hospitalarios o no, si es verdad que el señor Jesús exigió resarcir el daño o no, si el pueblo se opuso a que se llevara la basura del bordo para Coatlinchan o no, si le ofrecieron dinero al Sr. J. O., por acceder a ello o no, no importa, no en cuanto al tema del rumor, obviamente si debajo de la tierra están esos residuos pues sin duda es un foco de infección importante, pero lo relevante es que siempre surge un tema en relación a la tierra, a los espacios que se perciben como vacíos y que es por medio de las autoridades locales que se puede tener el acceso, es más barato sobornar a uno o cinco que a treinta mil personas, más si el destino de la tierra está en manos de unos pocos. Por eso es importante resaltar los rumores como elemento de la memoria y a la vez como un mecanismo de defensa contra cualquier sensación de amenaza por parte de la comunidad.

Por medio de los rumores es que la comunidad se enteró de los últimos conflictos que se suscitaron. El problema de los “lodos tóxicos” del NAICM y de las invasiones de algunos predios de la comunidad por parte del grupo de Antorcha Popular Campesina, también hablan de un supuesto desvío de fondos por parte de la empresa INYDES sobre el presupuesto destinado a la reforestación del 2015 y 2016, además se corre el rumor de que el incendio de este año fue provocado pensando que alguien puede tener beneficio de que el bosque se quemara, ya sea para cambiar el régimen de uso de suelo o para borrar la evidencia del mal trabajo de reforestación.

LOS LODOS TÓXICOS DEL NAICM

Es bien sabido que está en construcción el NAICM y que pretende ser la obra más representativa del sexenio de Enrique Peña Nieto. También es del conocimiento de muchos que los terrenos en donde se está construyendo este nuevo aeropuerto pertenecen a la zona del ex lago de Texcoco, el cual está prácticamente extinto. La compra de los terrenos de la gente de Atenco a muy bajo precio o la disposición de ellos por medio de la violencia hacia los habitantes de esta comunidad son eventos que preceden el mega proyecto que se ha anunciado con bombo y platillo. Los trabajos ya van avanzados en su primera fase y aunque las decenas de estudios hechos por expertos en diferentes ramas han manifestado lo poco apropiado que resulta la construcción del aeropuerto en esta zona por distintos factores: ambiental, social, suelo inapropiado, sobreexplotación de los recursos, sobrepoblación en la zona, etcétera; pero, a pesar de todas las advertencias sustentadas el gobierno ha hecho caso omiso y ha emprendido la obra ensuciada desde un inicio por la violencia con que se consiguieron los terrenos, un pasado envuelto de corrupción por parte de las constructoras que han ganado las licitaciones en proyectos federales y ahora con la nueva catástrofe ocurrida en el paso exprés, ya que el NAICM tiene como constructora a la encargada de dicha carretera la cual terminó con un gran socavón y dos muertos.

No suficiente con todo esto, el NAICM ha impactado en los pueblos a su alrededor. Si se recorre la autopista Peñón-Texcoco se podrá observar las decenas de camiones de carga que circulan por esta vía, están en un ir y venir constante acarreando material de relleno para el nuevo aeropuerto. Este material es traído de los pueblos del municipio de Texcoco, de Tepetlaoxtoc, entre otros; de hecho se han acabado los cerros de algunos pueblos por llevar el material.

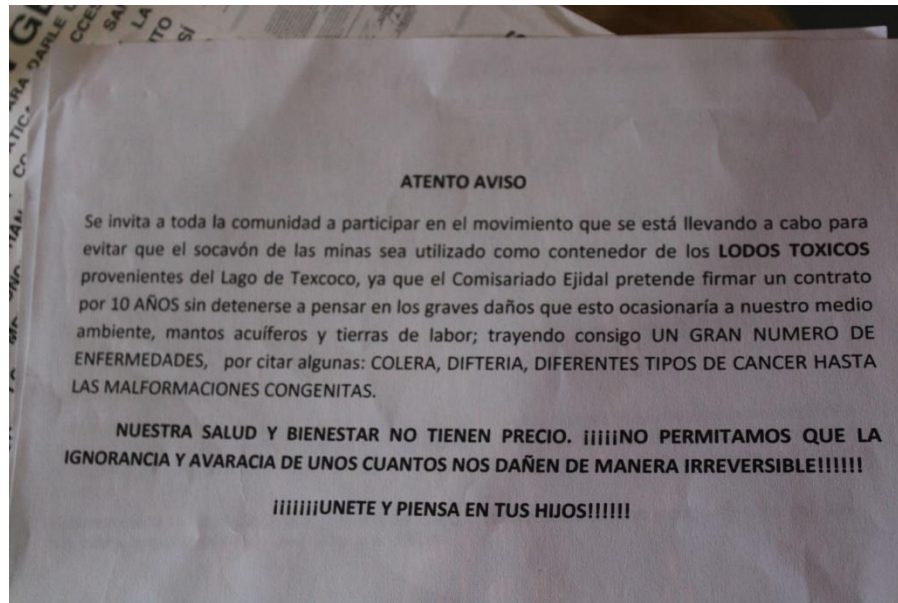
Uno de los acontecimientos más relevantes dentro del pueblo de Coatlinchan y que desató toda una ola de rumores tuvo relación con el proyecto del nuevo aeropuerto. Circuló un volante donde se explicaba la situación: traer lodos tóxicos del lago de Texcoco al socavón de las minas del pueblo, lo que traería como consecuencias enfermedades para toda la población ya que los componentes dañinos se filtrarían a la tierra y por consecuencia a los

mantos acuíferos, además de la contaminación del aire por lo que los daños a la salud serían severos.



Mina Las joyas. Coatlinchan, agosto 2015. Foto: Dania Pizarro

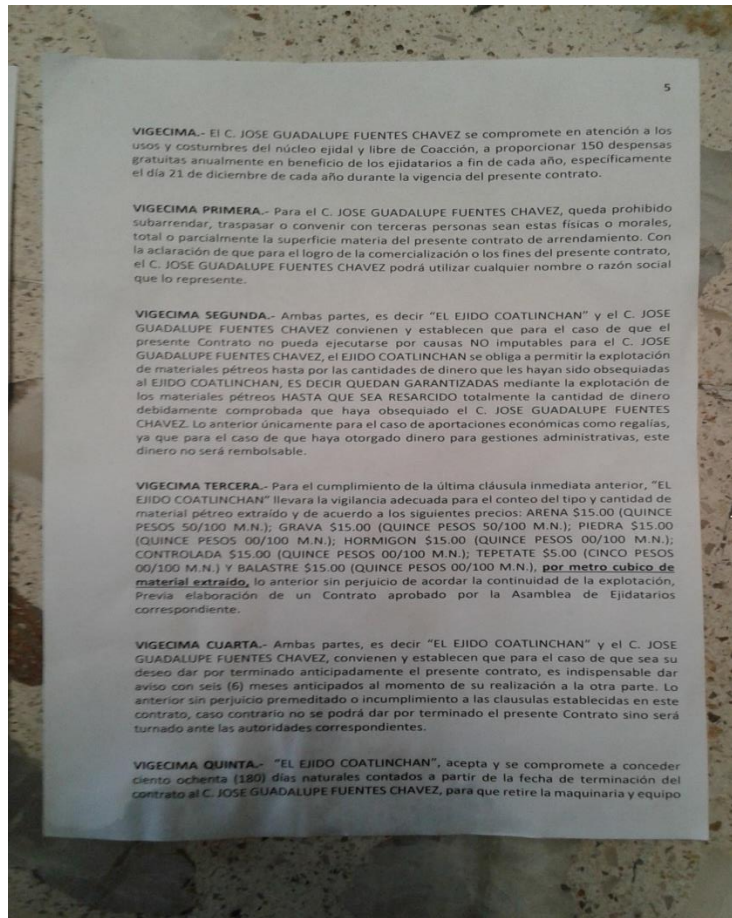
Estaba en mi casa cuando escuché el sonido de las campanas de la iglesia, mi padre y yo salimos y él me dijo que era el toque de alerta, un toque de campanas que convoca al pueblo por alguna situación de peligro o de interés general para la comunidad. En ese momento, en la plaza, estaba un grupo de personas que estaban informando sobre un proyecto que se pretendía realizar por parte del comisariado ejidal. El número de personas que se lograron reunir ante el llamado no superaba las cien habitantes (recordemos que el pueblo tiene 30 mil habitantes, aproximadamente), y como era de esperarse, la molestia de los presentes se hizo notar y se comentaba que se tenían que tomar las medidas pertinentes para detener el proyecto. Ahí mismo nos repartieron un volante donde se informaba de la situación.



Volante donde se informa de los “lodos tóxicos”. Coatlinchan, 2014.

Después de ese día, me acerqué con algunas de las personas que estaban al frente aquel día en la plaza para saber más a detalle lo que estaba pasando. Era un pequeño grupo de mujeres quienes estaban al tanto de todo, entre ellas una era ejidataria, otras más familiares de ella y otras simplemente habitantes de la comunidad. La primera información que me dieron fue la siguiente:

- 1- El comisariado ejidal, encabezado por el señor Domingo Garay, estaban por cerrar un contrato con una constructora que trabajaba para el NAICM.
- 2- Las actividades que el contrato incluía era la extracción de material pétreo de las minas para ser utilizado de relleno en el NAICM y todo el desazolve del ex lago de Texcoco serían depositados en el socavón de las minas.
- 3- El material proveniente del ex lago de Texcoco contenía lodos tóxicos.
- 4- Al presidente del ejido ya le habían dado un millón de pesos.
- 5- Al grupo de ejidatarios que se oponían al proyecto les prohibieron la entrada a las asambleas debido a un problema legal por supuestos



Contrato del proyecto para trabajar en las minas “Las Joyas”. Coatlinchan, 2014

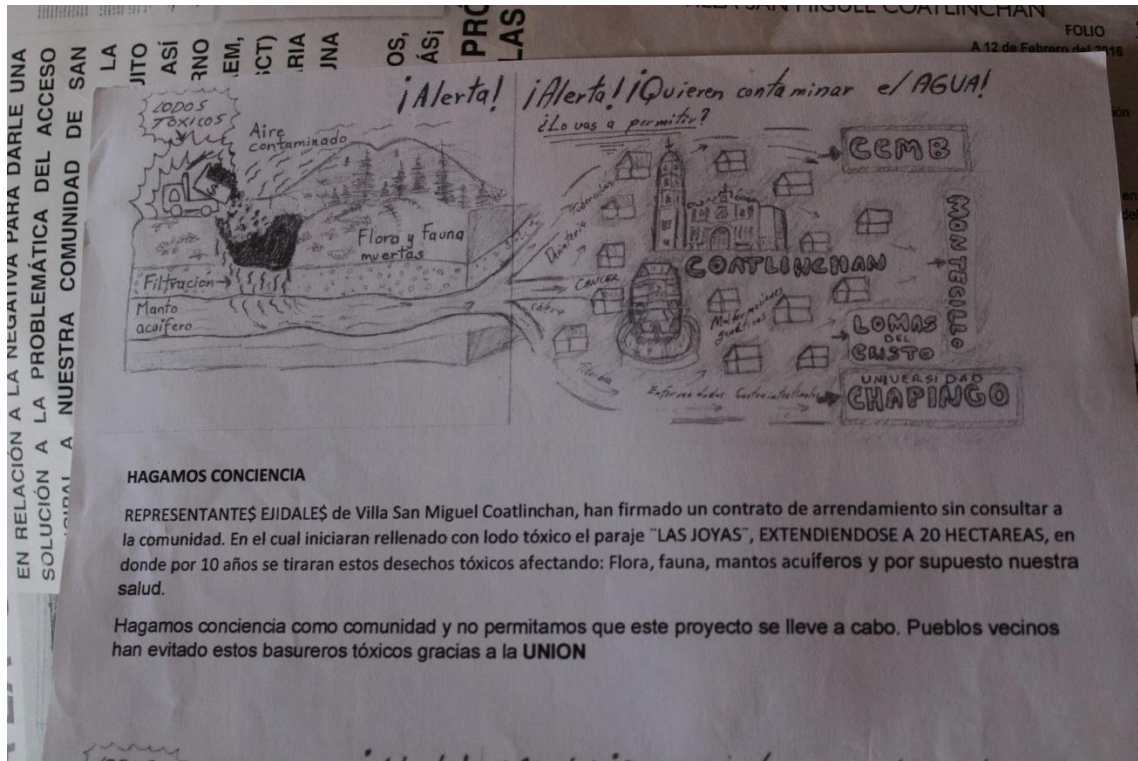
Esta información les fue transmitida por ejidatarios, seguramente alguno de los disidentes, quienes a la vez se enteraron por algunos ejidatarios que sí podían estar en las asambleas. Fue una serie de mensajes que circularon paralelamente a la información oficial la cual aseguraba que en ningún momento se intentaba llenar de lodos tóxico el socavón de la mina pero esto nadie lo creyó, y menos porque comenzó a circular la información que anteriormente intentaron hacer lo mismo con algunas comunidades vecinas en donde también querían depositar estos desechos pero la gente se opuso. Por eso los que empezaron a transmitir la información en Coatlinchan insistían en que eso del material tóxico era cierto.

“(…) supuestamente así estaba un contrato, que iban a rentar veinte hectáreas, pero sin checar ni nada, nomás la compañía iba a estar sacando lo que pudieran sacar de material y meter los lodos en... la noche o no sé,

todos los días porque no había tope o sea que no, dijo el presidente: ‘no nos vamos a meter para nada, ahí la compañía va a ser la que va a sacar y va a meter.’ Entonces, sin checar y ni saber, ¿qué tanto iban a extraer de tepetate o de grava o de arena (...) nomás ellos iban a sacar (...). Supuestamente tiraron en Tequesquihuac y también creo que están tirando en San Vicente – interviene el señor Jesús- y en Tequesquihuac no los dejaron, entonces de ahí de Tequesquihuac se vinieron para acá, ¿verdad? Y ahora como no los dejamos ya agarraron y se [se fueron] para allá. – Continúa señor Joaquín- deberíamos ir a asomarnos a San Vicente. (...) en la mina de San Vicente están tirando basura, ahí están tirando basura –interviene el señor Jesús- pero no sabemos también si sea la misma empresa- continúa señor Joaquín- ¡Ah, no! Una empresa es una, la basura es una empresa y los lodos es otra. (...) allá es basura y también estaban tirando lodos. – dice señor Jesús- Vamos a hablar lo que es, lo que no, ¡pa qué! (...)” (entrevista a Sr. J. O. Agosto, 2015)



Contratista de proyecto de la mina rodeado de gente de Coatlinchan. Diciembre, 2014. Foto: Jesús Curiel



Volante informativo para la comunidad sobre los “lodos tóxicos”. Coatlinchan, 2014.

Posteriormente el grupo de mujeres comenzó a organizar una serie de actividades, en primera, para informar a la comunidad, en segunda, impedir que la siguiente asamblea se lograra concretar para que el contrato se viniera abajo. Hicieron volantes con la información de lo que estaba pasando y los nombres de los responsables de haber aceptado el proyecto. Me solicitaron apoyo para repartir los volantes los cuales se repartieron al finalizar una de las misas de la iglesia. Las reacciones de la población estuvieron divididas, desde asombro, otras de molestia, algunos se acercaban a pedir más información, otros decían que eso era una mentira; causó más molestia porque ya aparecían los nombres de los ejidatarios como culpables.

Antes de la asamblea ejidal se hizo otro llamado a la comunidad por medio del toque de las campanas ya que se detuvo la maquinaria que ya estaba operando en la apertura de caminos los cuales iban a servir para que por ahí entraran y salieran los camiones con el material. Se hizo un documento dirigido a la presidenta municipal, Delfina Gómez para que diera

solución al conflicto. Se hicieron comitivas para resguardar la máquina para que los trabajos ya no continuaran.



Habitantes de Coatlinchan reunidos para detener la máquina. Noviembre, 2014. Foto: Jesús Curiel

Hasta aquí los ciclos ya hemos pasado por las distintas fases del rumor y sus distintas características; primeramente lo de los lodos tóxicos no es una información oficial aunque se complementa y toma fuerza cuando se dice que es algo que ya había sucedido e n otros pueblos, es un rumor que no es muy extenso, tiene información fácil de recordar, a pesar de contener nombres de lugares y de los involucrados no complica su trasmisión ya que el contenido del rumor es reconocido perfectamente por la comunidad, el nombre del paraje, los integrantes de la mesa directiva del ejido y, como mencioné anteriormente, los eventos pasados que desataron rumores ayudan a reforzar este nuevo que ha surgido.

El momento más violento del problema se dio el día de la asamblea a la que se convocó a ejidatarios, la asamblea era para cerrar el contrato. Afuera del auditorio ejidal nos concentramos un grupo de unas cincuenta o setenta personas en espera de que la reunión

diera inicio. Había dos patrullas de la policía estatal con varios de sus elementos. El rumor cumplió su función, informó y movilizó a las personas. Apenas cerraron la puerta del auditorio ejidal comenzaron los gritos de protesta por lo que estaba por ocurrir en el interior del auditorio, tanto que uno de los manifestantes rompió la puerta y todos los que estábamos afuera entramos. Adentro comenzaron las agresiones por parte de algunos en contra del presidente ejidal y la asamblea se anuló. El señor Domingo Garay tuvo que renunciar al cargo y lo sustituyó el señor Jorge Garay. Hasta ahí quedó la situación de los lodos tóxicos, aunque ese sólo un problema de muchos que se destaparon. Este conflicto sin duda generó la molestia de muchos habitantes, ya el pueblo había pasado por situaciones parecidas.



Habitantes de Coatlinchan interrumpiendo la asamblea de los ejidatarios. Diciembre, 2014. Foto: Jesús Curiel

Antes de concluir el apartado de los “lodos tóxicos” decidí agregar un último rumor que se comenzó a desarrollar tras el incendio del mes de abril del presente año pero que está ligado al rumor de los lodos ya que se fue dando en efecto “bola de nieve”. Fue una tragedia ecológica que aún me duele recordar. Si bien el incendio desató algunos rumores, los elementos para darle sujeto a la cadena del rumor tienen antecedentes desde el año 2015. El incendio se originó en Coatlinchan y nadie sabe por qué, así que el rumor no se hizo esperar; la gente empezó a decir que el rumor fue provocado, hubo apoyo militar, llegaron helicópteros para atacar el incendio, se dijo que desde el helicóptero se alcanzó a ver a un par de personas encima de una motocicleta y que iban lanzando el fuego al pastizal. Se rumora que fue provocado. Alguno que otro hace sus conjeturas, unas llegan a mí; ambas concluidas con cierta decepción, miedo e impotencia por pensar que no hay manera de detener los efectos de la metropolización y de la corrupción.

Menciono que el antecedente viene desde el año 2015 porque tras los conflictos entre los grupos internos del ejido, a finales del año 2014, se buscó asesoría y apoyo de la Procuraduría Agraria, con el señor Gabriel Barrán, dice la señora P. Martínez M., ejidataria de Coatlinchan, que jamás le dieron solución al problema sino todo lo contrario, apoyaron al grupo de ejidatarios que estaban a favor del proyecto de la mina. Así que mientras se daba el cambio de administración dentro del ejido, los representantes siguieron con su trabajo, entre ellos el de reforestación, esto en el año 2015. Dicha reforestación se dio fuera de tiempo, a finales del año, además se plantó árbol muy pequeño por lo que era poco probable que trascendiera la planta, no siendo suficiente esto, miles de árboles jamás se plantaron, fueron a tirarse a la mina (la misma que quisieron hacer basurero y la misma que se quiso explotar para el proyecto del NAICM), se rumora que hubo un desvío de los recursos. La empresa que se encargó de la reforestación fue INyDES, empresa encabezada por Ing. Jesús Martín Cuanalo Araujo, y que quien hizo la gestión fue el señor E. Meraz Mancilla. Para el año 2016 de igual manera la empresa INyDES fue la responsable de la reforestación. Una persona que trabajó en esa reforestación me comentó que los ejidatarios estaban molestos porque el recurso de las reforestaciones se lo quedaba la empresa INyDES y que a ellos poco les llegaba de ese recurso por lo que esa sería su última licitación, esto causó molestia en la empresa por lo que la reforestación no se realizó como debía. Esta misma persona me comentó que el señor Gabriel Barrán jamás dio una solución, que con

ambos grupos en disputa dentro del ejido llegó a un acuerdo, así que de ambos se llevó dinero y de esa manera quedaría olvidado el conflicto, por lo menos eso es lo que rumora esta persona quien me solicitó ser mantenida anónima. Posteriormente, en el 2016, es cuando el señor José C., asume la presidencia del ejido, teniendo entre sus filas, nuevamente, al señor E. Meraz Mancilla, el mismo que asesoró a Domingo Garay con el proyecto de los “lodos tóxicos”, el que hizo que Jorge Garay cambiara de opinión para concederme la entrevista, y de quien se han ligado toda una serie de rumores negativos que hace incomprensible el porqué de su permanencia en la representación de este gremio autónomo. Y ahora, tras el incendio, los trabajos de reforestación estarán a cargo de una empresa, INyDES⁷. A final de cuentas son sólo rumores que se suman a la lista y que tienen que ver nuevamente con la disposición de los recursos, tanto espaciales como económicos. La información ya circula entre los habitantes de Coatlinchan, después del problema de los “lodos tóxicos” la situación se ha ido tornando tensa y delicada, se ha convertido en una lucha política en la cual también Antorcha Campesina ha sido involucrada lo que producido que los rumores aumenten y ahora se hable de la imagen del nuevo comisariado ejidal⁸. Las movilizaciones han cesado por parte de los ejidatarios y de la población en general, ahora se ha vuelto una “guerra fría”, donde el daño que se intenta hacer es por medio de la circulación de rumores.

⁷ Más información en <https://todotexcoco.com/activan-reforestacion-en-coatlinchan-texcoco-e3TQwe3TkwNQ.htm>

⁸<http://periodicosupremo.com.mx/2016/11/01/comisariado-san-miguel-coatlinchan-desaparece-mas-3-7-mdp/>

INVASIÓN ANTORCHISTA

En la página oficial del movimiento Antorcha Campesina www.antorchacampesina.org.mx se reconoce el año de 1974 como el año oficial en que nació este movimiento y a la comunidad de Tecamatlán como la “cuna del antorchismo”. Es un grupo que se manifiesta y lucha en favor de los más necesitados por medio del activismo y el trabajo en las colonias populares.

Se ha ligado a este movimiento con el Partido Revolucionario Institucional (PRI) por lo que se le ha considerado como un “grupo de choque” que beneficia a este partido político. En la página de Antorcha Campesina se dice que fue en el año de 1988 se dio esta adhesión al partido como una necesidad de tener un respaldo para facilitar el trabajo y lograr los objetivos que busca el movimiento.

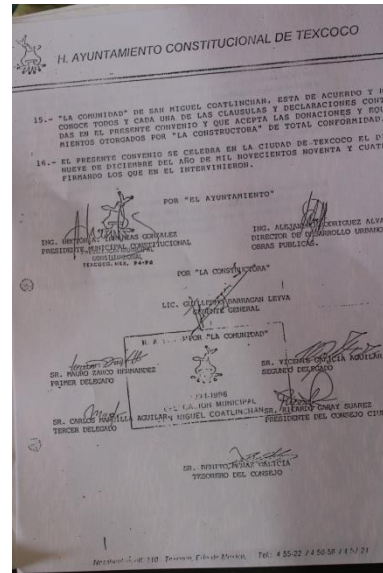
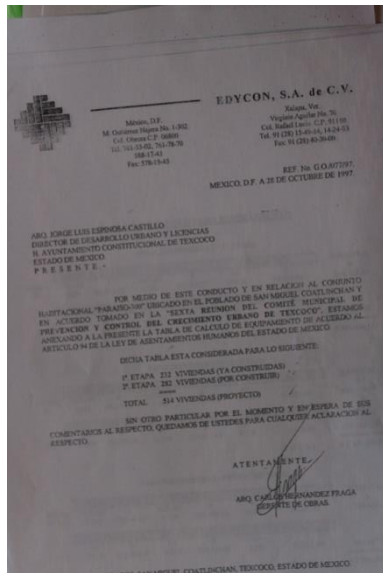
Poco a poco ha ido ganando terreno el grupo antorchista y ya tiene algunos municipios ganados teniendo en la presidencia municipal a políticos afiliados al Movimiento Antorchista. Uno de ellos y de los más importantes para el antorchismo es Chimalhuacan, el cual se ha convertido en uno de los principales sitios donde el movimiento tiene depositada su mayor fuerza política en lo que respecta al Estado de México.

Muchas de las colonias que conforman la Ciudad de México y sus periferias han sido desarrolladas mediante procesos informales, así se fundó Iztapalapa, el municipio de Nezahualcoyotl, Chimalhuacan, por nombrar sólo algunos; y, por mucho tiempo fueron (o han sido) centros de concentración de todos aquellos que ya no encontraron un espacio en la ciudad central y por ello tuvieron que habitar las periferias, quedando segregados del espacio donde se concentra, en apariencia, un mejor estilo de vida. Dice Wacquant: “... la marginalidad avanzada tiende a concentrarse en territorios aislados y claramente circunscriptos, cada vez más percibidos, desde afuera y desde adentro, como lugares de perdición, (...) a la que sólo frecuentarían los desviados y los desechos de la sociedad. (2007: 274)



Colonia Las Torres, Coatlínchan. Agosto, 2015. Foto: Dania Pizarro

En esta búsqueda por un espacio para habitar, Texcoco, que colinda con el municipio de Chimalhuacán, se ha convertido en un espacio ideal para vivir ya que está relativamente cerca de la CDMX. La presencia del Movimiento Antorchista en esta zona también es cada vez mayor. Uno de los primeros conflictos que se dio en Coatlínchan con el Movimiento Antorchista fue hace unos doce años, el problema surgió a raíz de que en los terrenos del rancho denominado “Paraíso 300”, perteneciente al pueblo de Coatlínchan, se construyó a mediados de los noventa una zona habitacional por parte de la empresa EDYCON, aceptada por los delegados del pueblo de aquellos años pero el fraccionamiento quedó inconcluso, aunque los departamentos, aún careciendo de servicios como luz, agua y los vidrios de las ventanas, eran habitables. Después del año dos mil, esos departamentos fueron ocupados, supuestamente por gente del Movimiento Antorchista, cosa que desmiente de manera contundente el líder de Antorcha en Coatlínchan, Ulises Alavez, y por el contrario, dice que quienes invadieron los departamentos fue la misma gente de Coatlínchan.



Contrato del proyecto de la mina, Las Joyas. Coatlínchán, 2014.

En esto último tiene razón, también hubo gente de Coatlínchán que ocupó un lugar en el fraccionamiento, es más, recuerdo que mi abuela paterna, nativa de ahí, me dijo que me fuera a meter a uno de los departamentos porque mucha gente lo estaba haciendo, y así ya me podía hacer de mi casa, cosa que no hice.

A esto le siguieron violentos desalojos por parte de las autoridades municipales, una larga lucha por ambas partes, lo que se querían quedar y los que los querían sacar. Hoy en día es una colonia reconocida dentro de la comunidad aunque estigmatizada, se conoce como una colonia peligrosa, se rumora que por las noches se han dado asaltos, robo de vehículos y asesinatos. “Las luchas por el espacio también pueden asumir formas más colectivas, ya se trate de las que se desarrollan en el plano nacional en torno de las políticas habitacionales o de las que se sitúan en el nivel local, con respecto a la construcción y asignación de viviendas sociales o a decisiones en materia de equipamientos públicos. Las más cruciales tiene n por objeto último la política del Estado, que posee un inmenso poder sobre el espacio derivado de la capacidad de decidir sobre el mercado del suelo, de la vivienda (...)” (Bourdieu, 1999:5)

Existen dos nuevas colonias en Coatlínchán las cuales han quedado en las orillas del pueblo, estas son, Praderas de Tecuac y Valle de Tlaloc, las cuales carecen de servicios básicos y no están reconocidas oficialmente en la gaceta municipal de Texcoco. Son

colonias irregulares que surgieron tras la venta de los terrenos en que ahora se hallan, venta que realizó gente nativa de Coatlinchan. No hay certeza de que toda la gente que habita estas colonias pertenezcan al Movimiento Antorchista, de hecho, igual que en los condominios de Paraíso 300, gente nativa del pueblo habita en esas colonias, aunque son las menos.



Letrero de venta de terreno, colonia Las Torres. Septiembre, 2015.

A pesar de que para la población en general no le sea grato que sigan llegando habitantes al pueblo, es un fenómeno que no han podido, ni querido detener. En otros pueblos de Texcoco hay ciertos filtros que se les hace a las personas que quieren vivir en su comunidad, deben haber llegado por invitación de algún familiar nativo del pueblo o se les cuestiona de cómo se enteraron de que ahí se vendía un espacio para habitar, exigen un historial de aquél que pretende comprar, cartas de recomendación, etcétera; pero en Coatlinchan simplemente se llega con el dinero y se compra o se renta un lugar.

De ejemplo está el ejido denominado San Pedro en donde, a pesar de que la ley agraria es clara al decir que en tierras ejidales no se puede construir ni destinar para otra cosa que no sea el cultivo, los ejidatarios han hecho de estas tierras una nueva colonia, han vendido o

ellos mismos han construido casas. Ante este delito ninguna autoridad ejidal, ni el presidente ni el comité de vigilancia, han podido remediar ni ponerle fin a la venta de parcelas ni a la utilización del terreno para construcción.

“... es venta de terrenos ilícita, ilícita pues porque carecen de documentación para fraccionar y son gente que por herencia obtuvieron ese terreno, pues no les costó y fácil se deshicieron de ellos, pero para eso pues toda la problemática que nos ha acarreado aquí en el pueblo, ¿no?, o parte de una problemática que es los asentamientos irregulares y la exigencia de servicios, los cuales pues sí está muy complicado. Quieren agua, si nos alcanza apenas para nosotros, ellos quieren agua, servicio de panteón, no hay panteón y quieren, bueno, tienen la fortuna o mala fortuna de que fallece y pues no tienen dónde enterrarlo; drenaje, seguridad, entonces cada vez ellos empiezan a exigir más hacia nosotros como pueblo, como delegación pero, si nosotros no les vendimos ...”. (Entrevista a Isrrael Martínez Trujano.)

Ha habido rumores de que en Coatlínhan existen casas de secuestro en estas nuevas colonias, pero no sólo ahí, el año pasado en el callejón donde yo vivo llegó a rentar una pareja y, tiempo después se rumoró que eran secuestradores; unos decían que al señor lo agarraron por lo que no le quedó de otra a la pareja que irse de ahí, otros decían que les encontraron su casa de secuestro y antes de que dieran con ellos se fueron del lugar.

Los otros, los que llegan y dependiendo de dónde llegan, son marcados, segregados, si no por toda la comunidad sí por las autoridades locales o municipales en cuestión de la carencia de servicios que padecen las nuevas colonias. En la introducción hablé de lo difícil que es no ser nativo de Coatlínhan, para que las personas se abrieran conmigo fue necesario mencionar que tengo familia ahí, decir el apellido y demás, ahora, para los que llegan sin ningún antecedente familiar es más complicado hasta cierto punto, porque también depende del pasado cultural de los nuevos miembros. Una persona que cumple con sus cuotas de servicios, su aportación anual para la fiesta del pueblo, que haya adquirido la casa o el terreno a una persona con prestigio dentro de la comunidad, no tendrá problema alguno pero, si el que llega llegó rodeado de rumores donde se dice que invadió, o que pertenece al Movimiento Antorchista, o que proviene de algunas zonas con referencias negativas, entonces el señalamiento no se dejará esperar. Dice Bourdieu: “(...) nada es más intolerable que la proximidad física (...) de individuos socialmente muy distantes.” (1999: 4).

El Movimiento Antorchista ha ido ganando adeptos en Coatlínchan, no sólo en las nuevas colonias sino con la comunidad nativa. No olvidemos que el Movimiento Antorchista es un grupo político y que tiene una relación estrecha con el PRI, también recordemos que Coatlínchan ha sido históricamente un pueblo priísta aunque ha declinado por MORENA en los últimos años. Platicando con Ulises Alavez, dirigente de Antorcha, me comentó que el Lic. E. Galicia, el cual tuvo el cargo de segundo delegado en la comunidad, militaba en las filas del PRI y que en alguna ocasión fue a pedirle al doctor Brasil Acosta, dirigente de Antorcha en Texcoco, que le diera una oportunidad en sus filas políticas.

Algunas personas de Coatlínchan rumorán que fue E. Galicia quien dio paso a los primeros asentamientos irregulares, que fue él quien abrió las puertas para la gente de Antorcha, aunque dice Ulises que por parte de E. Galicia hubo una traición hacia el movimiento, no menciona de qué tipo o cuál fue la traición.

En julio del año 2016 se realizaron las elecciones para elegir nuevos delegados en Coatlínchan. A pesar de ser un pueblo con 30,000 habitantes, aproximadamente, la asistencia a las urnas fue de 2801 personas, ni siquiera el 10% de la población total, claro, muchos no tiene la edad para hacerlo pero aún así la participación es muy baja. Lo relevante es que una de las planillas, la número 2, era una planilla respaldada por el Movimiento Antorchista y aunque fueron derrotados por la planilla 1, la diferencia fue mínima, menos de 500 votos, lo que revela la presencia de los antorchistas en la comunidad. Se sabe que la participación de la gente en los momentos de elecciones políticas es muy baja en todo el país, pero lo que llama la atención es la rapidez y la fuerza con la que el Movimiento Antorchista va ocupando los espacios, no sólo en Coatlínchan, sino en varios Estados de la República.



Resultados de la elección para delegados y población en espera del conteo. Julio, 2016. Foto: Jesús Curiel

Desde entonces, el pleito entre los delegados actuales y los antorchistas se fue incrementando. El rumor que terminó por desatar el pleito fue el que se dio en octubre del 2016 cuando se empezó a correr la voz de que un grupo de antorchistas estaban invadiendo unos terrenos de la comunidad, primero se dijo que era en zona ejidal, después se supo que era en terrenos particulares pero la dueña ni siquiera tenía papeles de esos terrenos. Esto hizo que las autoridades de Coatlinchan organizaran guardias apoyados de la comunidad para evitar que este grupo las ocupara.

A los pocos días un nuevo rumor, en este se decía que el grupo de Antorcha tendría una reunión en el pueblo y que su dirigente Brasil Acosta, encabezaría el evento en el cual iba a decir que los trabajos de restauración de la iglesia los había gestionado Antorcha y que además iba a anunciar la gestión para el desarrollo de más viviendas en terrenos que habían adquirido; esto molestó a la población lo que la hizo movilizarse, cerraron calles para impedir que los vehículos llegaran a la plaza y comenzaron a informar a las personas de más confianza que existía el miedo de que alguien le comunicara los planes a los antorchistas.

El evento era para dar un informe de todas las actividades y logros de Antorcha, no para anunciar nuevas colonias ni la compra de predios, dijo Ulises Alavez en la entrevista. Pero esto no se desconocía, la información del rumor era que venían los antorchistas a anunciar logros en la comunidad que no les correspondían y a querer adueñarse de los terrenos del pueblo. El informe de Brasil Acosta se dio en un salón particular ubicado en el centro del pueblo, efectivamente no pudieron subir en vehículos, pero legaron caminando y entraron al salón ante la mirada pasiva de los habitantes de Coatlinchan.



Entrada de Brasil Acosta a Coatlinchan. Octubre, 2016. Foto: Jesús Curiel

Ya adentro todos los antorchistas, comenzó el bullicio afuera, con micrófono en mano y una bocina, exigiendo la retirada del grupo Antorcha, también hicieron tocar las campanas, se juntó un grupo de trescientas personas y comenzó la violencia, aventaron huevos, dañaron autos, golpearon personas, algunos traían material explosivo (cohetes) y después alguien me dijo (y me pidió no revelar su identidad) que ya había gente armada dispuesta a disparar contra la gente de Antorcha por si la situación lo ameritaba.



Pobladores de Coatlinchan exigiendo la salida de Brasil Acosta. Octubre, 2015. Foto: Jesús Curiel



Antorchista golpeado por habitantes de Coatlinchan. Octubre, 2016. Foto: Jesús Curiel

Como se pudo observar los rumores han sido clave para que el pueblo se movilice cuando hay una señal de alerta o algún posible daño o peligro que atente contra las tierras o trasgreda los valores que se comparten en la comunidad. Si bien la información ha sido incompleta o en parte falsa, no es algo que en primera instancia interese a las personas, el rumor los aproxima a tener conocimiento de la información que se les ha negado. Ambos conflictos tienen una relación directa con el espacio, con la disposición de las tierras, principalmente del ejido. Por un lado para llevar a cabo un proyecto en beneficio del desarrollo del aeropuerto a pesar de sus consecuencias ambientales y sociales, y por otro lado, la utilización de terrenos del ejido para dar paso al desarrollo urbano, no sólo de una manera desordenada sino pasando por alto la ley agraria y el régimen del uso de suelo el cual no puede ser modificado arbitrariamente.

No sólo estamos ante una cadena de rumores que se vienen arrastrando desde 1964 con el saqueo de la Piedra de los Tecomates sino que además es una cadena de anomalías internas que han permitido que en el pueblo se den toda clase de atropellos y faltas a la ley. Las autoridades ejidales y delegacionales han sido directamente responsables en el destino de la tierra y el desarrollo de la comunidad, sumado a la apatía y el desinterés de la gente por estos temas. Cabe resaltar que Dania y yo nos acercamos con el presidente del comité de agua potable quien nos atendió amablemente pero que cuando le dijimos que queríamos una entrevista nos evitó y nos hizo dar vueltas pero al final no aceptó. Ahora se lleva a cabo una auditoria en el comité de agua potable porque han notado anomalías en la administración del dinero. Esto no es cosa nueva, es sabido que dentro del comité de agua, periodo tras periodo, hay una serie de prácticas que se hacen por “debajo del agua”, prácticas irregulares que han desatado toda una serie de rumores que sentencian a los que han administrado ese recurso. Se exenta de pago a los amigos y parientes. A quienes tienen ganado no se les cobra el gasto real por sus animales, hay venta de tomas de agua que no son contabilizadas y el dinero no entra al comité, en fin, anomalías que he escuchado de la gente pero que por alguna razón no se hace nada, pero cuando se trata de que a las nuevas colonias se les dote de agua simplemente se les niega por no ser de la comunidad. Las líneas de parentesco son fundamentales para ejercer cierto poder dentro de la comunidad, no sólo entre los ejidatarios sino en la población en general.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

En el presente trabajo abordé el tema de los rumores en el ejido de San Miguel Coatlinchan y la función de éstos a la hora de enfrentar los problemas de las tierras ejidales, principalmente ante dos situaciones: el Nuevo Aeropuerto de la Ciudad de México y la invasión de las tierras por parte del Movimiento Antorchista. Estos conflictos sólo han sido un par de ejemplos de varios en los que el rumor ha sido factor importante para mantenerse informado y alerta dentro de la comunidad. Algo que tienen en común las situaciones que se presentaron en este trabajo es la importancia que cobra la tierra tras el miedo colectivo de ser despojados de ella y, a pesar de que algunos ejidatarios y habitantes en general han manifestado lo poco rentable que resulta en estos tiempos vivir del campo, logran movilizarse cuando consideran que el espacio corre algún tipo de peligro, por eso la importancia del rumor. Esto es porque los rumores han ayudado a darle valor al territorio, o a recobrarlo, un valor que en ocasiones se pierde o se minimiza, así que los rumores protegen de alguna manera el espacio.

Con respecto a los rumores puedo concluir que su función dentro de la comunidad, más allá de proporcionar información que de manera oficial no puede llegar a los habitantes, es la de ejercer control social sobre los hechos de los que se habla y de los que se calla, este control lo ejercen sólo las personas que cumplen con ciertas características dentro del pueblo, ya sea de prestigio o de estatus, y en relación a los temas que sólo al grupo de mayor influencia le competen. Por ejemplo, actualmente hay rumores que circulan dentro de algunos habitantes del pueblo y que hablan de los malos manejos de la actual administración ejidal, pero esos rumores no han logrado trascender porque las personas que circulan esa información no tienen el poder ni la influencia social que el grupo disidente que se opuso en el 2014 tuvo. Esto se debe a que el rumor marca una relación de identidad entre los grupos o las personas involucradas en el mensaje, porque como vimos en el capítulo del rumor, éste generalmente contiene información negativa sobre “los otros” y por consecuencia pone en mejor posición al grupo o a la persona que circula el rumor.

En Coatlinchan los rumores que circulan hacen que se desvíe la atención hacia el grupo estigmatizado, como en el caso de Antorcha Campesina o “los contratistas” del NAICM, dotándoles de características negativas, además de que se les atribuye muchos de los problemas dentro del pueblo, de esta manera el nativo queda desmarcado de cualquier responsabilidad ya que la atención está puesta en “el otro”, en el que no es del pueblo.

Siempre habrá una mayor sanción ante la conducta inaceptable que realice alguien que no es nativo que para quien sí lo es, y cuando se es nativo, será un factor fundamental el apellido que se tenga ya que entre la comunidad hay familias que tienen mayor poder y prestigio que otras, lo que los hace de alguna manera “intocables”.

Si bien los rumores han hecho que la comunidad se mantenga informada, alerta y que además se movilice cuando se les ha convocado, el alcance que ha tenido la participación ciudadana se diluye con el paso de los días; el rumor, cuando ha sido aceptado e incluido entre las conversaciones del día a día y el contenido se considera de relevancia para la población en general, alienta a las personas a participar, pero sólo de manera momentánea, ya que no existe continuidad en el proceso de resolución del conflicto. El toque de campanas es la señal de que algo está ocurriendo y se requiere la participación de la población; logra reunir a algunas personas las cuales se organizan para tratar de resolver el problema, se toman acciones en específico, como quitar al presidente del ejido D. Garay, pero no existe un seguimiento por parte de la gente ni un interés por los acontecimientos que se están dando a la par del que causó la movilización, todo se queda en un momento de euforia y después de eso todo regresa a la calma. Esto se debe a que la población se sintió identificada con el grupo que circuló el rumor, le dio su apoyo y se le identificó de manera positiva; ahora, después de haberle ayudado a conseguir sus objetivos, la gente se aparta de la situación actual, a pesar de los rumores que circulan, porque ya no hay un grupo de poder que encabece la movilización.

En Coatlinchan las relaciones de parentesco, por apellido o compadrazgo, son cruciales para el desarrollo del pueblo ya que pueden facilitar u obstruir una decisión. Las decisiones que se toman se dan en función al beneficio personal que se pudiera obtener, lo que resulta que en ocasiones se oculte la información al resto de la comunidad o, en este caso, a los integrantes del ejido, generando rumores por parte de éstos.

Seguramente la cadena de rumores se hará más larga con el paso del tiempo, más con lo que respecta al grupo ejidal, ya que estamos pasando por una situación nacional muy delicada en donde hay una disputa constante por el espacio y por los recursos naturales, lo que hace que las tierras de los ejidos de todo el país se vuelvan los blancos perfectos para llevar a cabo los planes de desarrollo del Estado.

Además por un lado el gobierno federal manifiesta su apoyo incondicional al rescate y desarrollo del campo mexicano pero por otro, tiene todo un aparato que opera para despojar al campesino de sus tierras y ceder la tierra a las empresas privadas para el supuesto desarrollo del país y, aunque las comunidades circulen decenas de rumores y se movilicen, están ante una situación que parece difícil de detener, más si se tiene de ejemplo las muertes de aquellos que han tratado de defender la tierra de la invasión de particulares.

BIBLIOGRAFÍA

Bourdieu, P. (1999) “Efectos de lugar” en La miseria del mundo. Akal, 1999. Obtenido en <http://polsocytrabiigg.sociales.uba.ar/files/2014/03/BOURDIEU-LA-MISERIA-Efectos-de-lugar-1.pdf>

Duhau, E. y Giglia, A. (2008) Las reglas del desorden. Hanitar la metrópoli. México: Siglo XXI. Pp. 433

Fernández, P. (2012) “El espacio como entidad psíquica” obtenido en <https://app.box.com/s/9vssvv2p69tv7xzluj5m>

Hagene, T. (2010) “Prácticas políticas cotidianas en un pueblo originario del Distrito Federal: el papel de los chismes y rumores” en Nueva Antropología, vol. XXIII, núm. 73, julio-diciembre, 2010, pp. 35-57. Asociación Nueva Antropología, A.C. Distrito Federal, México. <https://html2-f.scribdassets.com/1o6lnv7h6o5kginf/images/1-4585e924c5.jpg>

Halbwachs, M. (2004) La memoria colectiva. Prensas Universitarias de Zaragoza. España, 2004. 192 p.

Mendoza, J. (2007) “Memoria colectiva y olvido social” en Tratado de Psicología Social. Perspectivas socioculturales. Coord. Aguilar, A. y Reid, A. Anthropos, 2007. Págs. 15-42.

Nora, P. (2008) Les lieux de mémoire. Trilce. Uruguay, 2008. Pp. 199. Obtenido en <file:///F:/Les-lieux-de-memoire-Pierre-Nora.pdf>

Rouquette, M. (1977) Los rumores. Argentina, 1977. 124 p.

Signorelli, A. (1999) Antropología urbana. Anthropos, México, 1999. 252 p.

Sirimarco, M. (2017) “La construcción de lo indecible: chisme, dato y etnografía en un contexto policial argentino” en Revista de Antropología Social, Norteamérica, vol. XXVI, núm. 1, junio, 2017, pp. 53-72. <http://revistas.ucm.es/index.php/RASO/article/view/56042>

Wacquant, L. (2007) Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y Estado. Buenos Aires: Siglo XXI.

Zires, M. (1995) La dimensión cultural del rumor. De lo verdadero a los diferentes regímenes de versosimilitud. Pp. 155-176 obtenido en:

http://www.publicaciones.cucsh.udg.mx/ppperiod/comsoc/pdf/24_1995/155-176.pdf